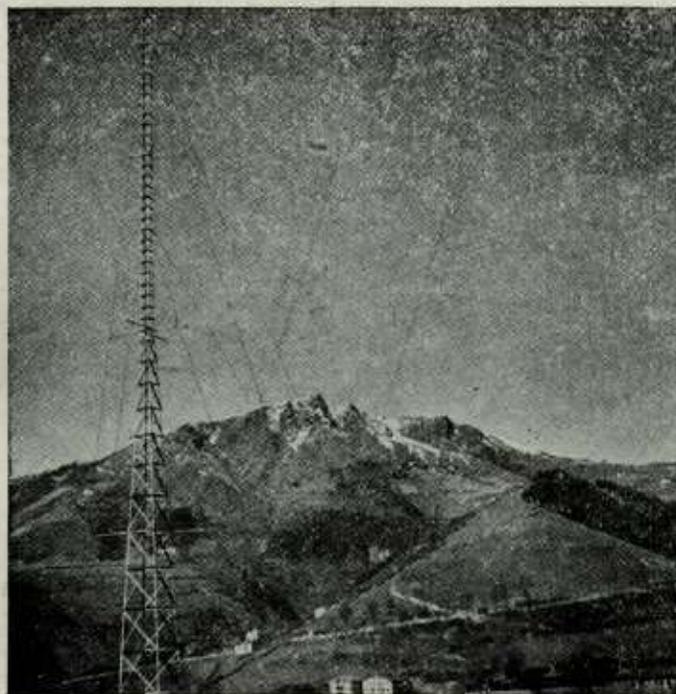


EIBAR

Revista de un pueblo

UMARIO



Nuestro Urko con nieve...

(Por gentileza de Gráficas Diana).

EN PRO DE UN EIBAR MEJOR

DIALOGOS EIBARRESES



Algunas de las personalidades asistentes al Congreso.



El certamen de los niños.



Los campeones bersolaris con Monseñor Larrañaga.



Pequeños dantzaris en el Festival de Unzaga.

(Fotos Ojanguren).

El tercer Congreso de la Academia Vasca en Eibar

Nada mejor, para este mes y para esta sección, que presentar gráficamente a nuestros lectores el diálogo expresivo que Eibar tuvo con el mundo entero con motivo del tercer Congreso de Academia Vasca.

Como recuerdo de unas jornadas en las que Eibar vibró, queremos archivar en nuestra revista estas fotos de Ojanguren y un muy pequeño comentario, aunque este último lo ampliaremos como es debido gracias a la pluma de uno de nuestros mejores colaboradores.

El primer Congreso se celebró en Aránzazu. El segundo, en Bilbao. Este tercero ha elegido Eibar como marco. Para ello no hubo otras razones especiales que las derivadas de un ofrecimiento hecho por un grupo de eibarreses, con ocasión del homenaje que la villa armera iba a rendir a uno de sus más preclaros hijos: el escritor Moguel.

El Congreso comenzó el viernes de la pasada semana y se clausuró el domingo. Miembros españoles y franceses de la Academia de la Lengua Vasca han tomado parte en los trabajos y conferencias. Hubo concurso infantil de vascuence en la plaza del Dieciocho de Julio. Hacia frío, pero la plaza estaba llena. Ante un gran tablado levantado junto al Ayuntamiento, los pequeños desfilaban en procesión interminable, sometándose voluntariamente a las preguntas del Tribunal.

Por las noches, y aun por las tardes, llenos absolutos en el teatro Amaya, donde se dieron cita los mejores grupos folklóricos del país.

Y el domingo, una gran clausura con concursos de danzas y de «bersolaris», terminándose con una popular romería.

Eibar se ha identificado con el Congreso, y durante tres días ha vivido esa inquietud que cada vez va arraigando más por cuidar en toda su pureza el idioma, las costumbres, la tradición del pueblo vasco.

Entre una y otra jornada de trabajo, Eibar —donde, contra la creencia popular, se habla mucho y bien el idioma vernáculo— ha encontrado su momento para dar al espíritu su sazónada ración de optimismo, con el eco de los «irrintzisa» y el alegre son de «biribilketas» y fandangos.

En el próximo número ampliaremos detalles de estas magnas jornadas.

FOTO-RECUERDO



(Foto Ojanguren).

A D. Fermín Calbetón le debe Eibar, en parte no pequeña, el impulso y desarrollo de su industria.

Como pequeño homenaje al gran hombre de Estado y amante y orientador del porvenir de Eibar, publicamos esta foto donde le vemos a nuestro benefactor rodeado de simpáticos eibarreses.

De izquierda a derecha: Marcelo Zulaica, Segundo Mayora, Fernando Irusta, Julián Echeverría, «Moskatela», Juanito Sarasqueta (hijo de Chiquito le Eibar), Sastigo Astigarraga, Víctor Sarasqueta, Julián Aramberri, Tomás Echaluze, Toribio Zulaica, Zuloaga, padre de D. Fernando), Ramón Iriondo, Tomás Guisasa, Daniel Arrate, Sr. Bascaran, Ciriaco Aguirre y José Francisco Anitua.

EDITORIAL

NADIE lo niega y muchos lo advierten. Asistimos a un proceso de incansante incremento de las diversiones: deportes, cine, teatro, bailes, playas, viajes, excursiones... Todo está hoy al alcance de todos y todos aspiran a divertirse lo más y mejor que pueden. A veces este afán llega a pasión desbordada. Los mismos órganos de formación de la opinión pública, como la prensa y la radio, contribuyen con frecuencia a hinchar las pasiones y a desorbitar las aficiones; piénsese en el caso del fútbol y del ciclismo.

* * *

Las diversiones tienen su razón de ser. Son necesarias en la vida del hombre. Suponen un descanso y una relajación que son precisos para poder seguir en las luchas de la vida. Por eso Dios puso un placer en la diversión y creó en el hombre un instinto hacia ella.

Pero todo instinto ha de quedar regulado conforme a razón y dentro de los límites de la función para la cual Dios lo creó. La satisfacción de un instinto no puede ser nunca el fin de la vida, sino solo un medio para ella. Y estamos llegando a un extremo en que, para muchos, la diversión parece ser el fin de su vida. Para muchos no hay otras ideas ni otras conversaciones que las referentes a la diversión pasada o a la diversión futura. ¿No es esto ya un desorden?

* * *

No podemos olvidar los peligros que acarrea este alud de diversiones. Aleja a muchos de las prácticas cristianas de los días festivos. El domingo pierde su sentido religioso. No pocos por causa de las diversiones profanan el día del Señor. Algunas de las diversiones que hoy se estilán son vehículo de perversión moral. Contribuyen a un aumento desproporcionado e inadmisiblemente de los gastos superfluos. Fomentan la ligereza y vaciedad de muchas almas. Y, con frecuencia, matan el sentido de responsabilidad social.

Nos hallamos ante un caso de auténtica inflación. Y la inflación de diversiones, como la inflación económica, es como el alcohol: en pequeñas dosis estimula, en grandes dosis mata.

Todos tenemos responsabilidad y a todos nos corresponde poner un poco de mesura y de cordura en ese loco afán de diversiones.

Inglaterra

LA lección ha sido tan estupenda que pasará tiempo y se continuará hablando de ella. En pleno frenesí de propaganda super-izquierdista, conseguido gracias al viaje de Jruschof a Estados Unidos, los conservadores ingleses se han apuntado una de sus mejores victorias electorales, con aplastante derrota de los laboristas y aplastamiento de los comunistas, fascistas y pequeños partidos de los extremos.

Pueden buscarse las razones en múltiples fenómenos. Para nosotros, las más importantes pueden ser: Una Administración honesta y sabiamente llevada. Los conservadores de 1959 tienen muy poco que ver con los de hace cincuenta años. Tienen sentido social, no son reaccionarios; viven el momento presente y no las viejas glorias fenecidas, tanto en política interior como exterior. Como decía cierto comentarista, llevan con gran dignidad su nueva misión de nuevos pobres, sin engañar al pueblo.

El pueblo británico es, sin género de dudas, el que goza de mayor olfato político del mundo. Dentro de los nuevos tiempos, ha alcanzado una prosperidad grande; el obrero inglés

EJEMPLO

UNA breve noticia, de esas que se pierden entre los grandes espacios de las páginas de los diarios, ha dado cuenta de un gesto que merecía ocupar los titulares: Harmon P. Elliot, de setenta y dos años de edad, ha vendido su negocio por la suma de 3.700.000 dólares, de los que ha decidido repartir entre sus 400 empleados 1.450.535. Además, en el contrato de venta hizo incluir una cláusula en virtud de la cual los nuevos dueños se comprometen a retener a su servicio al personal antiguo. Harmon P. Elliot era propietario de la «Elliot Addressing Machine Company», que dirigió desde hace cincuenta y dos años. Con personas así se puede hacer mucho por construir un mundo socialmente más cristiano.

(De «Vida Nueva»).

ha dejado de ser proletario y no precisa de movimientos de revancha para conseguir vivir bien. Su bienestar social, económico, ha sido decisivo.

(De «Vida Nueva»).

Coloquios católico-ortodoxos

COMO no mirar con simpatía esperanzada los coloquios que se anuncian para el próximo año en Venecia entre dos grupos de teólogos, perteneciente el uno a la Iglesia católica y designado el otro por la Iglesia ortodoxa griega, una de las comunidades cristianas separadas del Oriente?

Sin calcular otros alcances, el hecho en sí es expresivo de un afán de contacto existente al igual por ambas partes y que denota el interés recíproco de conocerse y sentar siquiera esta premisa como base indispensable para cualquier progreso ulterior en la senda de la unidad.

A quienes no posean ideas claras sobre la actitud de Roma en casos semejantes, tal vez el anuncio de la reunión de Venecia les ha producido una cierta perplejidad. A éstos habrá que aclararles que la Santa Sede no prohíbe, sin más, los contactos de esa índole entre católicos y cristianos separados, sino que los condiciona a unas normas convenientes que la prudencia más obvia no puede menos de aconsejar en materia tan delicada.

A la vista está que, cuando las personas que intervienen ofrecen las debidas garantías de solidez doctrinal, tacto y altura de miras, Roma da con gusto el visto bueno y la bendición. ¿No lamenta ella más que nadie la dolorosa escisión que separa de su tronco a cristianidades de tanta alcurnia, tan parecidas, por demás, a la Iglesia católica en sus creencias y en su culto? Acaba de decir el Papa Juan XXIII que si acuden algunos ortodoxos al Concilio Ecuménico serán bien recibidos. Y, abundando aún más en esa línea unitaria, viene señalando como uno de los puntos programáticos de la Sagrada Asamblea el robustecimiento de los vínculos internos de la Iglesia católica para poder presentarla a los otros grupos cristianos y al mundo entero como ejemplo e ímán de la unidad que Cristo predicó.

Florece, entre tanto, en las Iglesias ortodoxas y en las protestantes una consoladora corriente del mismo signo que ha cuajado en el Movimiento Ecuménico y en el Consejo Mundial de Iglesias. No se nos oculta que el concepto de unidad espiritual, más o menos intensa, no equivale en la mente de nuestros hermanos separados al de unidad jerárquica y doctrinal bajo la obediencia del Papa. ¿Pero cómo dudar tampoco de que este soplo de unidad viene del Padre de las luces y tiene por origen una exigencia genuinamente evangélica?

La Iglesia católica no puede, es cierto, modificar un ápice de la estructura que Cristo le dió, aunque se la tache de cerrada e intransigente. Esa fidelidad a su Fundador es el motivo principal de su no participación oficial en asambleas que puedan someter a discusión lo que ella ha de acatar por fuerza mayor. Pero cuando crece el afecto mutuo y el afán de unidad por ambas partes, ¿no es más fácil que pueda producirse ese soñado tercer paso del retorno para el que Roma tiene los brazos y el corazón abiertos?

MUNDO SOCIAL

Racismo en Africa del Sur

Y A no son los diamantes de Kimberley ni las fabulosas minas de oro de Johannesburgo lo que está dando que hablar sobre el fantástico país de la Unión Sudafricana. Desde los primeros días del doctor Malan, el nombre de Sudáfrica comenzó a ser sinónimo de «discriminación racial», separación entre los hombres que habitan el país por el hecho del color de la piel.

Mr. Strydom, sucesor de Malan, siguió la misma vieja línea de la política racista, fulminando nuevas leyes contra los habitantes de color. Strydom murió hace diez meses, y diez millones de seres batieron palmas con la esperanza de un sucesor más benigno. Pero ha ocurrido todo lo contrario.

El doctor Verwoerd, hijo de un ministro calvinista, tuvo que adquirir su nacionalidad sudafricana cuando sus padres inmigraron de Holanda en busca de un desahogo económico. Hoy el hijo adoptivo de Sudáfrica se ha encaramado sobre la nación blandiendo poderes dictatoriales y fijando el programa de su política en dos puntos bien definidos:

a) Urgir nuevas leyes racistas, con más hiel que sus predecesores.

b) Conquistar la presidencia de la nueva República cuando Sudáfrica rompa, de un momento a otro, los tenuous lazos que la unen a la Corona inglesa.

Porque esta cuestión racial constituye el más serio problema de Sudáfrica se ha pensado y hablado mucho y se han propuesto varios esquemas de solución, casi todos ellos al margen de la justicia.

LA TIERRA DE NADIE

Los primeros blancos llegaron a Sudáfrica en 1652. Venían en tres galeones que la Compañía Holandesa de Indias enviaba al mando de Van Riebeeck con el único objeto de establecer una base-escala para sus barcos. Ni portugueses, ni españoles ni ingleses habían pensado nunca en el valor estratégico del cabo de Buena Esperanza ni en las futuras de las tierras de más arriba.

Van Riebeeck edificó un fortín en lo que hoy es la Ciudad del Cabo para defender la colonia contra los piratas. Pasaron muchos años sin movimiento hacia el interior, hasta que nuevos inmigrantes rompieron sus compromisos con la Compañía Holandesa y se lanzaron a África arriba, dedicándose a la agricultura. Por aquel entonces sólo las tribus de los hotentotes y algunos bosquimanos habían llegado hasta el Sur bajando por la zona Este, probablemente acosados por otras tribus guerreras. Naturalmente, estos negros desempeñaron el papel de esclavos en las inmensas granjas de los holandeses hasta la ocupación inglesa, en 1795.

Para librarse del dominio inglés, los holandeses (o «boers», como se llaman a partir de entonces) emprendieron el Gran Trek o éxodo hacia el Norte, viajando cientos de kilómetros en sus carretas de bueyes por parajes quizá jamás pisados por persona humana. Es históricamente cierto que no encontraron las nuevas tierras habitadas por tribu alguna, o lo que es lo mismo, fueron ocupando una tierra de nadie.

El Gran Trek se detuvo a las orillas del río Orange, pero nuevas presiones por parte de los ingleses les obligaron a subir y ocupar el Transvaal años más tarde. El Transvaal es un paisaje monótono y seco, poco apetecible para los granjeros de aquel entonces, en que no se habían descubierto sus fantásticas minas de oro y de diamantes.

Los «boers», pues, se dirigieron entonces hacia los verdes y pintorescos valles de Natal y del Transkei, donde encontraron la oposición de las numerosas tribus zulú, y comenzaron las sangrientas guerras entre «boers» y negros por la posesión de la mejor parte de Sudáfrica.

Después de la total ocupación inglesa en la guerra angloboer y en anteriores períodos, inmigrantes de la India, Pakistán, Malaya... fueron traídos a miles. Sus descendientes forman hoy un núcleo algo heterogéneo que se acerca al medio millón, también incluidos entre las «razas malditas».

Años más tarde vino la fusión, pasando los negros y mestizos a las zonas de los blancos, atraídos por la nueva civilización y, sobre todo, para trabajar como mineros, etcétera.

LA POSTURA DE LOS BLANCOS

De la reseña histórica sobre la ocupación de Sudáfrica tenemos que la población blanca está compuesta por los dos grandes grupos inglés y «boer», y secundariamente, por otros varios grupos etnológicos formados por los aventureros que vinieron de todas partes en busca de los filones de oro.

Pero la postura oficial de la población blanca respecto al negro es la adoptada por el grupo «boer», en cuyas manos está el control absoluto del país por la mayoría parlamentaria.

Los «boers» poseen como una de sus más arraigadas tradiciones el protestantismo calvinista que sus ascendientes importaron de Holanda hace trescientos años.

En breves líneas, este es su pensamiento:

El negro es un ser esencialmente inferior al blanco. El color de la piel, su retraso cultural, su postración económica, su distancia de la civilización de los demás países; todo esto es solamente el estigma visible de su inferioridad racial. Y esto por disposición y decreto del Creador. Al llegar a este punto el ministro calvinista, encaramado en el púlpito de su iglesia, abre solemnemente la Biblia y comenta con tono dogmático el pasaje de la maldición de Cam: «Despertó Noé de su embriaguez y supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos, y dijo:

—¡Maldito, Cam! Siervos de los siervos de sus hermanos será.

Y añadió:
—Bendito Yavé, dios de Sem; y sea Cam siervo suyo. Dilate Dios a Jafet y habite éste en las tiendas de Sem. Y sea Cam su siervo».

Después sólo queda probar sin grandes equilibrios históricos y etnológicos que los descendientes de Cam son los hombres que hoy forman la raza negra.

Y el argumento continúa: si unos han nacido para servir y otros para gozar de esos servicios, no puede haber igualdad de derechos. Las dos razas deben coexistir en un mismo suelo, pero sin convivir, sin fusionarse, conservando la distancia entre amo y esclavo.

El único contacto se establece, pues, en el servicio que la raza inferior puede aportar a la superior.

INJUSTICIAS QUE CLAMAN AL CIELO

En virtud de este Código la vida de los diez millones de seres «inferiores» se desenvuelve en esa niebla de opresión y de

porvenir indeciso que son los gérmenes de una inevitable catástrofe nacional.

Los negros no pueden vivir en las ciudades de los blancos. Ellos tienen sus propias «ciudades», inmensos suburbios con miles de casas de ladrillo rojizo y calles polvorientas donde la masa negra se amontona desesperadamente en medio de un caos higiénico y moral.

Los negros no pueden usar los trenes ni autobuses de los blancos. Para el indispensable movimiento de la masa obrera desde sus «ciudades» hasta los centros industriales o mineros de los blancos, el City Council provee los necesarios medios de transporte mediante pago del correspondiente billete, lo que en definitiva viene a ser un negocio más para los blancos.

En todos los edificios públicos el turista se encuentra con la desagradable tarea de descifrar los grandes carteles bilingües clavados en las fachadas y puertas, donde el racismo grita lacónicamente: «Sólo blancos». «Sólo negros».

Los negros no pueden beber licores, vino, cerveza.

El movimiento de los negros de una ciudad o territorio a otro está controlado hasta el detalle. Las leyes sobre impuestos no exime los miserables salarios de los negros.

Por la Ley de «Immorality Act» se castiga con prisión y azotes con varas de bambú las relaciones amorosas entre individuos de diferentes razas.

Pero la injusticia social tiene su expresión máxima en el campo económico, donde al «ser inferior» se le corta radicalmente toda posibilidad de superación. Que los salarios sean miserables y que el obrero negro vuelva a su hogar después de una dura jornada de trabajo para encontrar sus hijos hambrientos y desnudos, poco importa al Gobierno con tal que el equilibrio de la soberanía blanca se mantenga. Como todo, el sistema de salarios está basado en el color de la piel.

Este sistema es en realidad una fuente de riqueza mayor que las mismas minas de oro y de diamantes, porque en la práctica supone millones de manos obreras mucho más económicas que en el resto del mundo, dispuestas a levantar una nación por el solo precio del que estos seres necesitan para seguir subsistiendo.

Este es el potencial de los diez millones de seres «malditos», una fuerza que ellos mismos ignoran. Pero si hubiese un líder con personalidad suficiente para controlar todas las manos obreras y lograrse imponer un paro absoluto en el trabajo, la vida económica de esta nación moriría automáticamente: el oro no saldría de las minas; las fábricas, el transporte, todo se paralizaría. Y tres millones de blancos tendrían que lanzarse, para subsistir, a una serie de trabajos «humillantes» jamás realizados por ellos.

Pero el negro de Sudáfrica vive inconsciente de su potencial y de su cooperación al bien de la sociedad que le desprecia. Sólo unos cuantos intelectuales están despiertos y viven el problema; pero, impotentes para afrontarlo, confían hoy en el futuro. Y ese futuro será verdaderamente trágico para Sudáfrica. Y todo porque el embrión del pensamiento racista fué creciendo hasta abortar en forma de ese horrible monstruo que hoy camina por la vida social blandiendo su espada de división en un desenfadado atropello de los derechos humanos.

La mujer trabajadora

HAY dos mil millones y medio de seres humanos... y probablemente un poco más de la mitad son del sexo femenino: 1.250 millones de mujeres en el mundo.

La joven tiene una misión propia: la de futura esposa y futura madre.

Piensa en todas las muchachas y en todas las mujeres de la clase obrera que conoces y ve cómo esta misión es honrada o envilecida por la mujer adulta o por la misma muchacha.

Aquí se la respeta y considera.

Allá es un instrumento de placer para el hombre:

- coqueta extravagante que se hincha con sus éxitos y derrocha las riquezas de su cuerpo y de su corazón;
- muchacha pasiva, que se presta a los caprichos del compañero.

La mujer comparte con el hombre una misión profesional, cívica y social en el mundo.

Casi en todas partes existe una desigualdad entre la mujer y el hombre, en el campo del trabajo:

- * preparación profesional femenina inexistente, inaccesible o incompleta;
- * para las mujeres, los trabajos domésticos mal considerados y mal retribuidos, sometidos a la arbitrariedad de los patronos; trabajos desprovistos de toda legislación social; labores domésticas que preparan, a veces, no al hogar, sino a la mala conducta y a la prostitución;
- * en casi todas partes, salarios femeninos insuficientes, muy inferiores a los masculinos.

(Del Manifiesto de la JOC Internacional).

Mirador femenino



CINE PARA MADRES:

"EL CEBO"

A Vajda le debemos mucho. Necesitábamos una película más seria, con el tema de los bandoleros de Sierra Morena, y hace «Carne de horca». Luego había que intentar un tema de toros y toreros, algo más realista, mejor que la serie que habían lanzado con estas cosas «ciertos directores españoles», y realiza «Tarde de toros». Luego, Vajda nos da una cosa tan bonita como «Marcelino, pan y vino». Vuelve a deleitarnos con «Mito Jacinto», a pesar de rozar bastante el sainete. «Un ángel pasó por Brooklyn» falló; no está conseguida en conjunto. Y Pablito nos cansa un poco. Se le ve demasiado. Es hora de que se dedique a ir a la escuela.

«El cebo» —producción hispano-suiza— (más suiza que hispano) es, a mi entender, la mejor obra de Vajda. La más profunda, indudablemente. Nos presenta un problema grave y muy delicado: «Es conocido por todos que de cuando en cuando desaparece una niña o un niño, misteriosamente, y luego no se encuentra más que el cadáver, a veces espantosamente mutilado. Existen unos hombres-monstruos, la mayoría de las veces con complejo de inferioridad ante las mujeres, que abusan de niñas inocentes, acabando con sus vidas». El problema es actual y palpitante. Las frías estadísticas nos lo demuestran. Y contra esto va Vajda en su film, pero sabe contarlo con delicadeza, con sentido incluso poético, desviándose un poco de la cruda realidad. La película ha gustado, pero la idea, el problema que presenta, no ha sido cogido del todo por los espectadores. Y es necesario recalcar que el film tiene una temática muy importante.

El film, en cuanto a estética, tiene una pureza de expresión, de verdadero lenguaje cinematográfico. El guión literario (en el que participa Vajda) es un alarde de valores fílmicos. Secuencias cortas, decisivas todas, que crean un ritmo rápido, a veces angustioso. Es un guión de detalles, de observaciones, que da por eso el carácter policíaco que tiene el film. El diálogo deja paso a la imagen. Porque casi siempre es la imagen la que habla por sí sola, acompañada de la estridente y buena música, aunque se ha abusado algo de ella, dramatizando e impresionando al espectador con exceso. Tiene el guión un comienzo formidable, que ya le introduce al espectador, y un final todavía mejor, dado en el momento justo, no dejando paso al sentimentalismo de «final con beso», sino enfocando el mundo del niño con su fantasía, que la película recalca una y otra vez. «Dejemos que los niños crean en los buenos cuentos; que vivan su mundo. Ya tendrán tiempo de conocer la realidad...».

El brillante azul

COLOCO Cartier aquella sortija deslumbradora sobre el terciopelo negro de su vitrina y se quedó un instante pasando lista imaginaria a su clientela de primera categoría. Reverberaba el brillante enorme con sus mil luces azules, soberbio, solitario, como un rey. Todo el escaparate era para él. Un cartelito decía debajo con altanero laconismo: «Brillante París»; como pudiera decir: «Brillante Cullinan» o «Brillante Orloff». Miles de miradas femeninas le acosaron ávidas del otro lado de la doble luna: las elegantes de los Campos Elíseos y del boulevard Saint-Germain, las otras elegantes, las efímeras estrellas de Montmartre e islas adyacentes del París nocturno. Desde los teatros de Mathurins, de Vaudeville o de la Renaissance reinaba indiscutida sobre unas y otras por su frágil y refinada belleza, compendio de todas las seducciones parisinas, Eva Lavalliere. Para aplaudirla venían de Rusia los grandes duques o retrasaba su regreso el rey de Inglaterra. Adulada, adorada por un incansable enjambre de admiradores, ahíta de sus propios caprichos, Eva, en medio de sus triunfos clamorosos, se moría de tedio. Una noche, en el camerino convertido en un jardín de orquídeas, alguno

de sus apasionados cortejadores la compara al famoso brillante de Cartier. Ella se limita a responder: «Si es así, hace tiempo que el brillante debiera estar aquí». Y mueve con languidez su dedo anular. Al día siguiente el «Brillante París» centellea con todos sus fuegos en la delicada y pálida mano de Eva. Pero no es capaz de curarle su mortal hastío. Aquella misma noche, mientras el todo París le aguarda para una cena de gala, huye del teatro por una puerta de servicio y con su brillante en el dedo se arroja al Sena. Un obrero que pasaba por el desierto malecón se lanza tras ella y la salva.

Para curar su mal se retira al campo. Silencio, reposo, paz... Paz, precisamente, no. ¿Qué hacen aquel abrigo de visón y aquellas plumas y aquel diamante insolente en la mísera aldea? Cierta día entra al azar en la iglesia. Está predicando el cura. Es un lenguaje nuevo para Eva, que no ha pisado la iglesia desde el día remoto de su primera comunión. El cura glosa la tremenda frase de Cristo: «¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?». El mundo de aquellos labradores es poca cosa: los campos, las cosechas, más campos, más cosechas... ¡Pero el suyo! Por primera vez sus ojos se posan con asco en

la preciosa piedra que fulge sombría en su mano. Al llegar a casa la arroja al fondo oscuro de la gaveta. No la volverá a llevar más. Se siente aligerada, como si le hubieran quitado una losa de encima. Desde esa hora, la brújula de Eva da un giro violento. Rompe sus contratos con París. Cada mañana recorre a pie los dos kilómetros que separan su finca de la aldea. Aquel caminito aldeano, entre mieses que empiezan a dorarse, es el duro pero clarísimo sendero de la catarsis. Van cayendo las vendas y ligaduras una tras otra. ¡Cuántas y qué espesas! Un día del dorado junio es la segunda comunión con el alma temblorosa de amoroso asombro. Y esto no es más que el principio. Eva Lavalliere no puede quedarse a pie llano en la rutina de un ascetismo conformista. Su alma es otro brillante de excepción que el divino diamantista va a tallar a miles de golpes de buril. Pasará por todas las pruebas, conocerá todas las amarguras. Se le cerrarán las puertas de los conventos donde llame arrepentida. Irá misionera a Túnez y volverá fracasada, arruinada su salud. Por último, la terrible y larga enfermedad, la postrera decantación, el fin, Eva, toda ella un purísimo brillante azul, está apta para la corona de gloria del Hacedor.

El libro «Eva Lavalliere», de María Castiglioni, que acaba de aparecer, pone de nuevo en actualidad la figura de la grande arrepentida de nuestros días, que quiso ser misionera.



Habla la Revista

HEMOS recibido en nuestra redacción una carta con el pseudónimo «Boling» (en sobre aparte nos remite nombre, apellidos y dirección) con ruego de publicación en nuestra sección CARTAS AL DIRECTOR.

Dice así: «Grupo de redacción de la revista EIBAR. Perdonen mi atrevimiento pero sería mi mayor deseo que en esa popular revista de nuestro pueblo, publicasen Vds. el adjunto artículo que yo he encontrado escrito en una revista de Las Arenas. Y a ser posible me agradecería que la Revista diese su opinión sobre un tema tan candente y vital para el período que estamos atravesando».

He aquí, ahora, nuestra contestación.

Sirviéndonos de esta carta y de otras que hemos recibido y que han levantado más o menos polvareda, queremos aclarar ciertos puntos en torno a la revista.

1) La Revista «EIBAR» no es órgano parroquial, sino revista de un pueblo con una inquietud humana y cultural —social— al servicio de un Eibar mejor y todo ello con una inspiración totalmente cristiana.

2) El que en su Consejo de Redacción y entre sus colaboradores figuren habitualmente algunos sacerdotes no es impedimento para lo que acabamos de afirmar. La revista quiere ser muy amplia en todos los sentidos y abre sus páginas a todos.

3) Precisamente, llevado de esta amplitud, «EIBAR» recibe en todas sus secciones y en concreto en la titulada CARTAS AL DIRECTOR toda clase de colaboración que responda a las inquietudes por un Eibar mejor.

4) Ello —naturalmente— no significa el que la Revista se solidarice y haga suyo todo lo que publica en sus páginas. El criterio y la opinión autorizada de la Revista aparece en el EDITORIAL y en toda la tercera página o cuando expresamente, en otro sitio, así lo hacemos constar.

5) La Revista busca con toda buena voluntad —quizá no siempre acierte— la elevación total de nuestro pueblo. Para ello busca la colaboración de todos y a todos abre sus puertas. Muchos de sus artículos serán más o menos discutibles. Las opiniones que en las diversas colaboraciones se van vertiendo convencerán o no. Acertarán o errarán. Será una forma de expresarse más dura o más blanda. De acuerdo. No tenemos la pretensión de acertar siempre. Lo que nadie puede dudar es de la rectitud de nuestra actuación.

Es por ello que «EIBAR» gustoso admite una colaboración variada, buscando —muchas veces— en ello una crítica sana y constructiva en pro de nuestro pueblo. Nos interesa sobremanera un diálogo abierto, y para ello reiteramos el ofrecimiento de nuestra Revista a todos cuantos —dentro de esta orientación— quieran colaborar.

CARTAS AL DIRECTOR

EL DESPIDO NO DEBE SER LA PRIMERA SOLUCION, SINO LA ULTIMA

EL hombre, por ser racional, puede anticipar el porvenir en forma de conjetura. La actividad mental confiere al hombre un relativo señorío sobre el tiempo. La previsión llega a imaginar y a pensar en un tiempo que comenzará en el futuro. El hombre prevee y se preocupa del futuro. La vida feliz lleva en su seno el temor de no serlo. Si el hombre prevee la miseria, vive ya, desde aquel momento, en la angustia. Cuando la previsión recae sobre el mismo trabajo, fundamento del vivir, la angustia adquiere máxima intensidad.

Una de las palabras, que en estos inseguros tiempos, más veces ha sido empleada, por gobernantes y reformadores sociales y que más esperanzas ha alimentado ha sido: seguridad. Las naciones piden situaciones seguras frente a peligros de guerra. Los individuos y las familias reclaman siempre seguridad en el hogar, seguridad en el trabajo.

El trabajo va engrandeciendo el mundo. Por el trabajo, la materia inerte se transforma y se hace apta para el hombre. El trabajo es la prestación más valiosa al progreso porque proviene del ser inteligente y rey de la creación. El trabajo no envilece al hombre; le eleva y le ofrece oportunidad de practicar la virtud. «El trabajo es necesario porque sin él no se puede conseguir lo indispensable para la vida. Al deber personal del trabajo, impuesto por la naturaleza corresponde y sigue el derecho natural de cada individuo a hacer del trabajo el medio normal para proveer a la vida propia y de los hijos. Notad que este deber y su correspondiente derecho al trabajo lo impone y lo concede al individuo, en primera instancia, la naturaleza y no la sociedad». (Pío XII, Pentecostés de 1941).

Se han iniciado los primeros síntomas de crisis económica: la reducción de horas de trabajo es general; el paro obrero puede ser una amenaza en la hora actual. Ante esta realidad debemos recordar la

doctrina de la Iglesia. «El primer deber de todos es hacerse conscientes agudamente de la gravedad del mal moral que el paro supone para los hogares obreros. Mal moral, decimos, y no simple hecho económico, como pretenden ciertas teorías de economistas que no vacilan en proponerlo como una solución útil y hasta bienhechora para facilitar una renovación. No aceptamos este materialismo económico que sacrifica la persona humana de los trabajadores al dinero y al beneficio» (Cardenal Lienart). Los prelados franceses, ante el problema que nos ocupa, han recordado recientemente la actitud de la Iglesia frente al problema de despidos y paro obrero. El paro forzoso es un mal moral grave porque va contra el precepto divino del trabajo, porque impone privaciones a las familias trabajadoras, y porque destruye la dignidad de los obreros al tratarlos como si fueran simples instrumentos inanimados. Por lo mismo, «en un período de dificultades económicas, el despido no debe ser la primera solución. ¡Es una solución demasiado fácil! Por el contrario, el despido sólo debe adoptarse en último lugar, cuando se ha hecho imposible recurrir a otras soluciones, examinadas previamente, en plena conciencia, según las exigencias de la justicia, de la equidad y de la caridad y después de la aplicación leal de las disposiciones legales sobre las condiciones del despido». Es evidente que antes que los salarios vitales de los obreros deben sacrificarse los beneficios de las empresas.

La economía al servicio del hombre. ¡El hombre es rey y centro de la creación, señor y soberano con misión y destino eternos; la economía debe servir al que es imagen viva del Creador en los tiempos de prosperidad y en las crisis que surgen, imprevistas, en el mundo de los negocios. No se puede frustrar la felicidad temporal de los que tienen, en el trabajo su medio de vida y en la eternidad, su destino.

EL amable comunicante —«Boling»— nos pedía la opinión de la revista. Pues bien, complaciéndole, diremos que estamos totalmente de acuerdo con el contenido del artículo. La cosa nos parece demasiado evidente. Admitimos, sí, la complejidad del mundo económico. Reconocemos, de buen grado, la cantidad de imponderables que se presentan en torno a la empresa. Mas, supuesto todo ello, siempre será cierto —en criterio cristiano— que la economía debe servir al hombre. Y por ello, el despido no debe ser la primera solución, sino la última.

VIDA PARROQUIAL

Entreviu a San Pedro

¿Cómo son los cristianos?

A NO 42 de la era corriente. San Pedro llega a Roma, entonces gobernada por el emperador Claudio. Un romano, curioso e intrigado por el aspecto y la vestimenta de San Pedro, se pone a hablar con él. Es un periodista.

—¿De qué país sois, extranjero?

—Soy judío. Enviado por Dios, vengo a establecer una nueva religión.

—¿Cómo? ¿Una religión nueva vais a establecer? Seréis un hombre potente.

—No, al contrario, soy un pecador.

—¿Por todos los dioses, me asombráis cada vez más! ¿Y qué divinidad traéis?

—Yo predico al verdadero Dios, que ha creado cielos y tierra. Todos los dioses del Imperio son falsas divinidades. El Dios verdadero envió al mundo a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que murió crucificado en Jerusalén, y luego resucitó.

—¿Vaya doctrina extraña e increíble! ¿Y pensáis establecerla en Roma?

—Sí, en Roma, en seguida; y luego, en todo el mundo.

—¿Y creéis que durará mucho tiempo?

—Por los siglos de los siglos. Siempre.

—Deberéis ya empezar a buscar amigos, protectores entre los ricos y poderosos...

—En cuanto a los ricos, les diré que deben despreciar sus riquezas; a los sabios, que sometan su mente a la fe, y al César, que vengo a privarle de su autoridad religiosa.

—Pero entonces iréis contra sus ideas, extranjero. Os atacarán a vos y a vuestros seguidores, si llegáis a tenerlos... ¿Qué haréis entonces?

—Moriremos.

—Cierto. Esto es lo más verosímil de cuanto he oído. ¡Adiós, extranjero; gracias por vuestros informes!

Pero el pobre pescador realizó su increíble plan. No era, como se creía, un loco. Era un enviado de Dios. Y la religión establecida por él en Roma y en el mundo, una religión divina.

Carta de un cristiano desconocido en los primeros siglos de la Iglesia a un destinatario llamado Diognete...

L OS cristianos no se distinguen de los demás hombres ni dondequiera que se hallen en ciudades que les sean propias por el país donde habitan ni por su lenguaje. No habitan ni emplean dialectos extraños, ni tampoco viven de forma distinta...

Habitan en ciudades que les ha caído en suerte y siguen las costumbres de aquellos que les rodean. Nada tienen de extraordinario ni en el vestido ni en la comida ni en ninguna otra cosa. No obstante, revelan en sus actitudes la constitución admirable de su propia ciudad.

Habitan cada uno su país respectivo, pero son como huéspedes de paso. Toman parte en todo como sus conciudadanos, no obstante todo lo soportan como extranjeros en este mundo. Todo país lejano es para ellos su patria y toda patria les es tierra extraña... Viven sobre la tierra, pero su ciudad es celeste. Obedecen a las leyes vigentes, pero sobrepasando por su género de vida todas las leyes. Aman a todos los hombres aun cuando todos los persiguen. Se les desprecia, se les condena, se les entrega a la muerte, pero es precisamente así como entran en la vida.

Son pobres pero enriquecen a las muchedumbres. Carecen de todo aun disfrutando de sobreabundancia...

Cuando se les injuria, bendicen... Cuando se les persiguen, se alegran como hombres a quienes se les da la vida.

Para decirlo en una palabra: lo que el alma es en el cuerpo eso es lo que los cristianos representan en el mundo.

De «Vida Nueva».

Las fuerzas perdidas

EL progreso de la fe católica en el mundo es lento. Hay que reconocer que nuestro tiempo ha sido considerado como el «siglo de las Misiones». Este título no es pura retórica. Efectivamente, jamás la Iglesia desarrolló una fuerza expansiva misionera tan vigorosa y amplia como en nuestros días. La implantación física de la cruz de Cristo en todos los lugares de la tierra es un hecho contemporáneo.

Evidentemente nos encontramos ante la gran oportunidad. Pero hay un reverso doloroso y negro, en el cuadro actual de las Misiones católicas. Mientras en frente la obra misionera encuentra obstáculos tan ingentes como el comunismo, el vigor nuevo de antiguas religiones como el Islam y el Budismo y la expansión perniciosa del paganismo occidental, en la propia retaguardia el freno mayor para la propagación de la fe es la escandalosa desunión de los cristianos. La heroica vanguardia misionera tiene a su espalda una retaguardia fragmentada en tres grandes bloques: la Iglesia católica con unos 486 millones de fieles, el mundo protestante con más de 256 millones y los orientales separados con 200 millones. Esta desunión tiene repercusiones fatales en el frente misionero. Basta pensar que, si se realizara el gran milagro de la unidad en la Piedra de Roma, la propagación de la fe se encontraría de pronto con el respaldo de una retaguardia que habría

saltado de los 486 millones a los 942 millones de hombres.

EL PERSONAL

Hoy las grandes fuerzas perdidas para la misión son el personal y el dinero. Precisamente la misma crisis de crecimiento de las misiones católicas hace cada día más angustioso el problema del personal misionero. Los 100.000 misioneros y misioneras que componen el ejército católico en tierras de misión se ven y se desean para poder llegar a tantas partes. De todas las misiones llegar a tantas partes. Sin embargo, si no estuviéramos desunidos, el personal misionero de la Iglesia Católica podría muy bien pasar de 100.000 a 500.000.

EL ESCANDALO DE LA DESUNION

Pero quizá ni la escasez de personal ni la precaria financiación de las Misiones católicas constituyen el peor efecto de la desunión cristiana en las Misiones. Siendo el catolicismo una religión esencialmente una, la presencia ante el mundo pagano de diversas confesiones cristianas es desconcertante y escandalosa. La gran fuerza misionera de la verdadera Iglesia reside en el viviente testimonio de la unidad.

Vestiditos de niña

HA muerto el verano. Pero en verano, de improviso, casi sin sentirlo, han invadido nuestras calles y plazas y nuestras iglesias y catequesis unas niñas con vestidos diminutos. No nos han dado tiempo ni para reaccionar.

La acción de la moda en este punto ha sido fulminante, unánime y sin resistencias. Una auténtica guerra relámpago. Cuando los modistos parisinos reducen más de la cuenta las dimensiones de los vestidos de personas mayores, nuestras jóvenes y mujeres sensatas suelen seguir la moda cristianándola con la suave corrección de unos centímetros. Pero en el caso que comentamos no ha habido resistencia ni corrección alguna. Las familias más religiosas y cristianas han seguido la corriente hasta las últimas consecuencias. Incluso ha habido personas muy piadosas y muy religiosas que han propagado la moda confeccionando en abundancia vestiditos del día. ¿Por falta de sensatez? ¿Por falta de una advertencia a tiempo?

Si hoy damos nosotros la voz de alarma, quede claro que no queremos sembrar ningún escrúpulo de conciencia. Niñas de cuatro o seis años con vestidos escasos no crean problema moral. Al menos a personas normales.

Pero las niñas que se acostumbran a ir así no tendrán apuro en andar igual dentro de dos años, cuando tengan ocho... o cuando tengan catorce. Todo les parecerá natural y normal. El pudor femenino habrá perdido otra posición más. Y ya no será posible lograr, ni en las piadosas y sensatas, aquella simbólica y leve resistencia de los dos o tres centímetros.

Por eso lo decimos. Por eso y porque nuestra misión es estar en la vida luchando contra la corriente e impidiendo todo lo que puede llegar a facilitar un descenso de nuestra sociedad.



Eibar de cara al

LAS RELACIONES HUMANAS EN LA EMPRESA

DIGAMOS, antes que nada, que las Relaciones Humanas en la Empresa, esta bienhechora corriente humana, nacida en Estados Unidos, ha sido concebida y promovida con fines eminentemente materialistas, tomando al obrero, al hombre, como una cosa más o instrumento en la organización y realización de la producción.

Así, por ejemplo, el director de personal de la Western Electric, de Nueva Jersey (120.000 obreros de plantilla) dice: «No hay que creer que la Empresa se ha convertido en un servicio; toda está al servicio del beneficio».

El doctor Evans, director de la Employers Research Section, parte integrante de la General Motors (565.000 accionistas y 624.000 obreros de plantilla en sus departamentos), declara: «El objeto de las Relaciones Humanas no es hacer al obrero más feliz, sino aumentarle la satisfacción de y en un trabajo productivo».

El vicepresidente de una de las más grandes compañías: «La sociología ha demostrado que los hombres parecen producir mejor si son felices, y nosotros nos esforzaremos en hacerlos felices. Pero si la experiencia nos prueba que los hombres producirían mejor todavía si estuvieran furiosos, nosotros nos las arreglaríamos para que lo estuviesen de una manera permanente».

El hombre, el obrero, se encuentra hoy en el mismo centro de los problemas económico-sociales. El hombre es sociable por su misma expresión racional; necesita de la colaboración y ayuda de su prójimo para cumplir sus deberes totales, en la convivencia de las comunidades de vida, a través de las relaciones entre sí. Una de esas comunidades es la Empresa, donde se juntan un determinado número de personas que persiguen entre ellas, para sí y para las demás que forman parte de la sociedad, unos fines que no son ni solamente productivos ni exclusivamente económicos.

Las relaciones como tales entre las mismas personas, se apoyan, por tanto, en su razón de ser, en unos principios fundamentales de civilización y respeto mutuo, sea cual sea el grado o condición social de ellas.

Estos principios son el sentimiento personal mutuo y colectivo, la psicología personal y en grupo, la religiosidad, la moral

y la política, como instrumento, esta última, de ordenar y encauzar el progreso de los mismos hombres en las diferentes comunidades humanas.

Si en las Relaciones Humanas en la Empresa está ausente el espíritu evangélico, por muy bien retribuido que esté el personal, éste habrá perdido su más preciada joya: la dignidad de persona humana como hijo de Dios.

No creamos que el mundo mejor que deseamos se realizará por el disfrute económico de unos ingresos en los salarios reales diarios, muy por encima de lo que nuestros cálculos y necesidades precisan. Se hará esto sí, pero con el sedante resolutivo eficaz del respeto mutuo y del amor entre los mismos hombres que componemos las comunidades sociales en diferentes órdenes. Mientras esto no se efectúe, aunque tengamos coche y nevera todos los trabajadores, no soñemos, humanamente hablando, en un porvenir mejor, en su más sencilla definición y claridad.

Por eso, el espíritu evangélico, que tiene que presidir todos los esfuerzos de mejora y relaciones, nos habla de la fraternidad, del amor expresivo en obras buenas, del desprendimiento, de la generosidad, del sacrificio, de la caridad, del respeto al superior y viceversa.

En cambio, rechaza la explotación del hombre por el hombre, la soberbia, el dominio y gobierno por la fuerza o con refinados y calculados métodos, la indiferencia y el conformismo, el ultraje y el egoísmo abierto o solapado, el odio y la imposición a ultranza.

El verdadero sentido de las Relaciones Humanas en la Empresa se tiene que apoyar, partiendo de las necesidades reales, desde la instalación de maquinaria y aplicaciones técnicas adecuadas, a los procesos productivos a tono con las circunstancias, hasta la convivencia armónica y de deseo de capitalistas, jefes y trabajadores, pasando por el establecimiento de un salario real con poder adquisitivo más que suficiente que permita ahorrar a las familias en previsión de un futuro incierto, a lo que acompañará unas condiciones de trabajo y protección obrera dignas de personas, no de cosas.

Entonces, el trabajador será no ya una cosa o un elemento racional entre otros elementos brutos dentro de esta corriente humana de las Relaciones Humanas en la Empresa, sino su mismo fundamento y razón de ser.

¡LOS PISOS!

Cooperativa «Mundo Mejor» en Vitoria

- DOS RESIDENCIAS PARA OBREROS: 750 PESETAS AL MES.
- 500 VIVIENDAS A 65.000 PESETAS.
- COCINA-COMEDOR, TRES DORMITORIOS, ASEO Y «LEÑERA» POR 350 PESETAS AL MES.

ENTRÉ pinares, cerca de las nuevas fábricas que atraen a gran número de obreros a esta capital vasca, una entidad católica, la Cooperativa «Mundo Mejor», construye aquí viviendas económicas para que los trabajadores puedan casarse.

Inició la Cooperativa el Secretariado Social Diocesano, que ha creado también la Asociación Hogar Alavés. Las dos empresas están «íntimamente» relacionadas, porque juntas buscan primero proporcionar al trabajador un sitio donde vivir bien y económicamente durante la soltería..., con horizonte abierto para poder casarse y tener hogar propio.

Las casitas, doscientas en construcción y 300 en proyecto, formarán una moderna «ciudad jardín». Cada casa costará unas 65.000 pesetas, a amortizar en veinte años mediante renta mensual de unas 350 pesetas. Las casas tienen cocina-comedor, que puede convertirse en dos piezas; tres dormitorios, dos de ellos para dos camas cada uno; cuarto de aseo y una «leñera» o pequeño almacén.

En las residencias de solteros —funciona una para hombres y está terminada otra para obreras—, cada «pupilo» paga al día 25 pesetas por habitación, desayuno, comida y cena. El desayuno, de café con leche y pan abundante, la comida a base de sopa, carne o pescado y postre; y la cena, de otros tres platos diferentes. Administran los propios obreros, que no admiten donativos, pues con las 25 pesetas diarias que aporta cada residente cubren el presupuesto de gastos.

La residencia está abierta todo el día hasta las doce de la noche, pero cuando llega alguien después de esa hora, el capellán se levanta a abrirle y se limita a desearle que duerma bien.

Los residentes, admitidos sin discriminación alguna, han formado un club mixto —obrero y obrera—, y su propia Caja de Ahorros. El club tiene local social, rondalla y secciones deportivas. Casi todos los fines de semana se organizan excursiones en las que participan muchachos y muchachas.

LA noticia ha surgido en Vitoria: La Alcaldía de esta capital ha denunciado a la autoridad judicial el caso de un propietario que tenía declarada una renta anual de 1.620 pesetas y cobraba 3.300 pesetas al mes a las cinco familias a las que tenía arrendado un piso.

¿Cuántos españoles pensarán al leer esta noticia que se encuentran en el mismo caso? Porque esta es sólo una de las no sabemos cuántas irregularidades que se dan en el problema de la vivienda. Unas veces, los alquileres; otras, las primas indebidas; otras, el amontonamiento de familias; otras, los pisos cerrados y sin habitar en espera de mejores rentas para el propietario; otras, el anuncio de pisos con diecisiete habitaciones, y total por dos millones de pesetas, porque están rebajados; otras, el «se vende por pisos», porque es muy cristiano el que todos seamos propietarios de un apartamento, aunque más de un millón de familias carezcan de vivienda...

Terminamos, aunque las aplicaciones para Eibar sean muchas.

momento social

CONSIGNA

VISION CRISTIANA DE LO TERRENO

EN el presente momento económico tenemos que clavar hondamente en nuestras mentes, unas cuantas ideas. Necesarias para vivir como cristianos, en el comercio de las cosas terrenas.

No estamos aquí en la tierra, sólo para gozar. Los bienes terrenos son un medio que hemos de usar como Dios manda y para su gloria. El afán de ganar tiene límites morales. La codicia y la ambición exageradas son vicios. El deseo de lujo

y de diversiones debe ser refrenado, incluso aunque estén dentro de nuestras posibilidades. La austeridad es virtud cristiana que se traduce también en la reducción de gastos supérfluos. El ahorro puede ser excelente virtud cuando se realiza para mejorar la situación social y favorecer a nuestros hermanos. No se debe buscar el interés propio cuando ello redunde en perjuicio de los demás. Aun cuando los perjudicados nos sean desconocidos o sean simplemente la sociedad en general.

UN COMENTARIO SOBRE LA ORDENACION ECONOMICA

EL Gobierno ha dictado una serie de disposiciones de orden económico y financiero. A todas partes y a todas las personas ha llegado, de un modo o de otro, la onda de repercusiones. Se habla y se comenta. En un clima de máxima expectación, todos nos sentimos un poco economistas y oteamos el horizonte económico-social que se abre en la nueva coyuntura.

También a nosotros nos corresponde hablar. Porque todos los cambios de estructura económica tienen su eco social y moral. Y porque todas las cosas de los hombres pueden ser contempladas a la luz del Evangelio.

Dicen los economistas que las medidas tomadas eran necesarias. Que se debían incluso haber tomado antes. Que son la única manera de evitar el total hundimiento de nuestra economía y el único camino para llegar a alinearnos un día con el resto de la Europa libre.

A nosotros no nos corresponde emitir un juicio técnico. Cuando ellos dicen será verdad. Lo aceptamos.

Es cierto que por el camino anterior íbamos mal. Y, en nuestro terreno, podemos decir que la inflación desenfrenada y acelerada nos estaba llevando a inaceptables situaciones de inmoralidad.

No podía admitirse como situación estable y definitiva un esquema jurídico-económico que permitía algunas ganancias fabulosas en pocos meses o en pocas semanas, mientras muchísimos tenían que trabajar diez o doce horas diarias para poder sostenerse malamente bajo el temor continuo de nuevas subidas de precios. Tampoco pa-

rece admisible un clima en el cual ha podido parecer normal que en el convenio colectivo de la SEAT, publicado en el Boletín Oficial del 30 de Marzo pasado, se establezca la proporción de uno a ocho entre el sueldo de un obrero de cuarta categoría y el de los «jefes y asimilados», sobre todo si se tiene en cuenta que éstos quedan por debajo de los ingenieros, licenciados y jefes superiores, que no entran en el convenio. Esto no quiere decir tampoco que pensemos que la única proporción justa es la de uno a tres que se suele establecer en los convenios colectivos en Suecia.

Por esos caminos y en ese clima íbamos hacia la total desaparición del sentido cristiano de lo económico. Y es preciso mantener la división cristiana de lo terreno si no queremos que la religión se reduzca a ser algo postizo en la vida de los hombres.

Los bienes terrenos son regalos de Dios que nos los da para que con ellos le demos gloria y nos ayuden en el logro de nuestro último fin. Hoy parece que esto se olvida. Los bienes y riquezas se constituyen casi en fin por sí mismos. O, al menos, han perdido su enfoque de medios para el servicio de Dios y se han quedado en instrumentos para el goce terreno y para el bienestar temporal sin referencia real alguna a lo sobrenatural.

De ahí ha nacido un desmedido afán de lucro y en muchos casos, una negra codicia y ambición que no piensa más que en obtener cada vez mayores ganancias sin reparar en limpieza de medios.

Bien estará, quizá, un cierto afán de lucro. Pero los cristianos tenemos que rechazar sin titubeos y sin contempORIZACIONES

ese afán de lucro máximo que busca siempre la máxima ganancia. Eso no es cristiano. ¿Cómo ha llegado a dominar el ambiente?

Al mismo tiempo como causa y efecto de ese afán de ganar, se ha producido en altos y bajos una hipertrofia de lujo. Y de las diversiones. Los individuos, las familias y las entidades se han lanzado a gastar más de lo que pueden, porque todos quieren aparentar más de lo que son. Como si la pobreza y la austeridad no tuvieran nada que ver con el Evangelio.

En la misma línea del afán del lujo están los gastos supérfluos. Gastos que nos empobrecen. Y denuncian y exageran una injusta distribución de riquezas. ¿Adónde íbamos por estos caminos? ¿Adónde vamos con esos criterios y esas mentalidades? A una situación donde crecen el malestar general y se cultiva la injusticia colectiva.

Por eso, mientras el Gobierno dicta unas medidas que imponen a la fuerza el ahorro y coartan el gasto, a nosotros nos corresponde aclarar las mentes y sembrar en ella criterios cristianos. Aunque estén ocupadas por materializados criterios humanos que han crecido a sus anchas en un ambiente de despreocupación y de despilfarro.

La nueva coyuntura traerá también sus problemas y sus abusos. Debemos estar al acecho para descubrir y prohibir todo lo que sea anticristiano. Como ciertos préstamos de hoy de los que algunos se han contratado con un interés anual superior al 15%. ¡En el siglo XX! ¿No es eso el horrendo pecado de usura de que nos hablan los teólogos medievales?

(Condensado de «Surge», revista sacerdotal).

ARTE Y LITERATURA

EN TORNO A ARANZAZU...

FRAY Xavier de Eulate no necesita de presentación en el mundo artístico. Su personalidad es bien acusada. Y no sólo en España, sino también en el vecino país.

En 1954 fué llamado para dibujar y dirigir la realización de las vidrieras de la Iglesia del Buen Pastor, en Metz. Y su labor fué elogiada «por su cualidad poco común de dibujo y especialmente de coloridos», como rezaba en el informe que, sobre sus trabajos, emitió la Comisión Diocesana de Arte Sacro de aquella Ciudad. Ultimamente, Fray Xavier acometió el encargo de las vidrieras de la Nueva Basílica de Aránzazu, obra que, juntamente con la de Fisac de Valladolid, constituye la vanguardia del Arte Sacro en España.

Fray Xavier es un joven franciscano que frisa los 40 años. Es fuerte, moreno, de elevada estatura y ligeramente vehemente. Tiene ojos penetrantes y frente despejada. Cuando coge la palabra, en tratándose de arte, le cuesta dejarla. Pero, en cambio, tiene una importante virtud; Fray Xavier sabe escuchar.

Hacia mucho tiempo que yo tenía preparada esta entrevista. Aránzazu es «algo» que está a flor de labios de todos los vascos. Es la basílica mariana por excelencia de Guipúzcoa. Y su nueva construcción y ornamentación ha suscitado verdaderas polémicas. Por eso yo quería conocer el modo de pensar de Fray Javier, uno de los principales innovadores de este Templo a la Virgen de Aránzazu, Patrona de Guipúzcoa, que se encierra entre los peñascos y montes de uno de los más discutidos paisajes vascongados. Quería conocerla y transmitírsela al público, que, en su mayor parte, no está dispuesto a admitir innovaciones en el Arte Sacro.

—Dígame, Padre, ¿créce Ud. en la necesidad de un nuevo arte religioso.

—Creo, porque tal necesidad es evidente.

—¿En qué se basa para ello?

—En las exigencias de nuestra vida actual. Hoy existen conceptos nuevos y nuevos modos de sentir y de ver las cosas.

—¿Es que el arte clásico no llena las exigencias de nuestro tiempo?

—El arte clásico lo es, porque, llenando las exigencias de su época, fué expresión veraz de la luz interior de los artistas. Quien hoy pretendiera ser clásico, imitando a los maestros antiguos, no sería ni clásico ni moderno, sino, simplemente, un falsificador.

—¿El arte del momento, «brota» o se busca? ¿Nace como un imperativo de la época o es el artista el que, en cada momento «busca» algo en él?

—El arte, como la flor, brota según el cultivo. La flor, nace como un imperativo de la primavera o es el jardinero el que busca algo en ella? El artista verdadero tiene algo nuevo que decir irremediablemente. Y si es un auténtico creador, tendrá que inventarse hasta su propio lenguaje. Cuando se inventó ese aparato que tanto usamos para hablar a distancia, hubo que inventar la palabra «teléfono» y lo mismo ocurrió con la radio, el cine, etc. etc... ¿Quién ha prohibido al arte, crear nuevas armonías, nuevas equivalencias del mundo exterior o interior?

Cuando apareció el cubismo, muchos dijeron que «pronto pasaría aquello como una moda». Han pasado cincuenta años, y todavía hay quienes repiten la frase como loritos locos. No se dan cuenta de que hasta los utensilios más ordinarios van tomando formas simples y puras, que jamás hubieran sido posibles sin la plástica moderna? Recordemos los edificios actuales de los países más adelantados, los muebles, los últimos modelos de automóviles... Cuando un arte influye así en todas las cosas, no se puede negar la fuerza de su verdad.

—¿Qué busca el artista moderno en lo religioso?

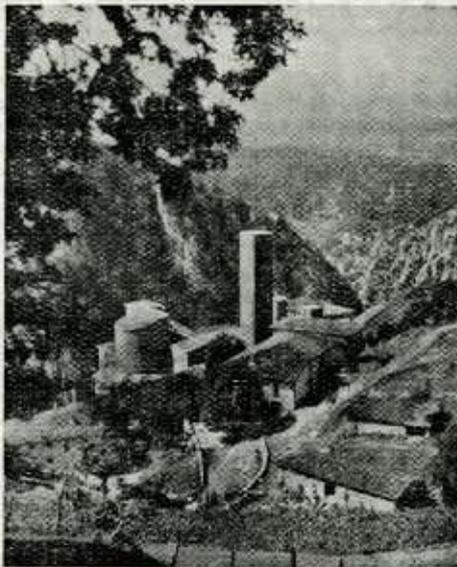
—La autenticidad. La verdad de su propia obra, con una sinceridad brutal.

Lo que en particular busque cada artista depende de muchos factores. Rouault dirá que busca el acorde del mundo exterior con cierta luz interior. Matisse, refiriéndose a la Capilla de Vence, dirá que ha tratado de «crear un espacio religioso».

—¿Qué posibilidades existen de un nue-

vo arte sacro? ¿Qué condiciones debe reunir?

—Es tanta la depravación y el mal gusto reinante en la mayor parte de las iglesias, que sólo el limpiarlas resulta ya un campo vastísimo. Las posibilidades, aún después de las normas de la Santa Sede, son tan ilimitadas como la voluntad de Dios, capaz de



suscitar en cualquier época artistas geniales que superen las obras de los anteriores y que den una nueva versión de los misterios «siempre antiguos, y siempre nuevos».

El arte sacro, sintetizando las normas de la Santa Sede, no debe ser ni demasiado naturalista ni excesivamente simbólico. No debe distraer. No se pueden introducir imágenes insólitas sin la aprobación del Obispo Diocesano. El arte sacro debe ser digno y devoto, adecuado para crear un clima favorable a la oración.

—¿El artista, en lo religioso, debe ser creyente para lograr eficiencia en sus obras? ¿Hasta qué punto?

—Las normas de la Santa Sede dicen «que no se confíen trabajos de pintura, escultura y arquitectura sino a hombres destacados por su «competencia» y que sean «capaces» de expresar una fé y una piedad sinceras».

¿Qué características presenta la Basílica de Aránzazu?

—La Basílica se caracteriza por su compenetración con el paisaje circundante y por su funcionalismo religioso. Los problemas que presenta un santuario de peregrinación están plenamente solucionados. Esto, juntamente con el carácter monumental de la arquitectura, fué lo que obligó al Jurado del Concurso Nacional a otorgar por unanimidad el primer premio a los arquitectos Sanz Oiza y Laorga.

—¿Ha levantado polémicas serias su construcción y ornamentación?

—Las discusiones sobre la nueva Basílica de Aránzazu han llegado a tal punto en el País Vasco, que el ambiente de polémica llegó a adquirir en algún tiempo todos los caracteres de una guerra de nervios.

Creo que lo enconado de las discusiones se debe al gran interés que existe en el País Vasco por el Santuario de Aránzazu. Todos y cada uno de los guipuzcoanos especialmente consideran la Basílica de la Patrona como cosa propia. Cada cual quisiera que la nueva construcción fuera hecha conforme a su criterio personal, o conforme al criterio de sus amigos «entendidos». Y esto no puede ser, sobre todo después de haberse convocado un concurso nacional, cuyo resultado fué el fallo unánime del Jurado a favor de la actual construcción.

—¿Está basada la construcción y ornamentación en algo ya existente o, por el contrario, se trata de una cosa totalmente nueva?

—La nueva construcción no se halla totalmente desgajada de la tradición, pues tiene una raíz románica. Lo cual no todos logran ver al primer golpe de vista, pues la obra tiene un sello propio de autenticidad y, por consiguiente, de novedad.

—¿En donde se ha encontrado la oposición? A qué faceta artística se debe? A la arquitectura, escultura, pintura...?

—La oposición nació de algunos arquitectos y pintores locales. Primero se empezó a atacar el proyecto de arquitectura. Cuando la realización se impuso, haciéndose respetar y admirar casi unánimemente comenzaron a atacar las aún inexistentes pinturas y esculturas.

Díganos, por último, Fray Xavier, ¿cómo debe mirar el profano el nuevo arte sacro? ¿Como lo mira realmente?

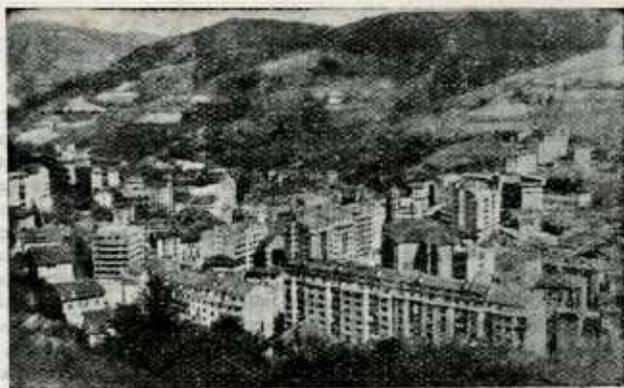
—Debe hacerlo sin prejuicios. Y si quiere de veras penetrar en él, debe mirar con un espíritu de recogimiento que se acerque en lo posible al estado de ánimo que tuvo el autor de la obra. Hablo aquí, naturalmente, de un auténtico arte sacro. Las mixtificaciones quedan descartadas en mi intención.

De hecho el profano suele mirar el nuevo arte con unos ojos demasiado acostumbrados al falso, blando y dulzón naturalismo que, aún después de su condenación por la Santa Sede, llena todavía la mayor parte de nuestras Iglesias y capillas. Existen personas que se alarman cuando se emprende una obra nueva, y no se preocupan de limpiar la propia iglesia de las inmundicias de un arte bastardo ya claramente condenado por Roma.

La respuesta a esta última pregunta enlaza, perfectamente, con la primera. Fray Xavier de Eulate, franciscano y artista, creo irremediablemente en la necesidad de un nuevo Arte Sacro.

J. A.

En "GRAN VIA" se juzga a Eibar



(Foto Ojanguren).

EMPORIO DE LA INDUSTRIA Y DEL TRABAJO

DENTRO de Guipúzcoa es Eibar, desde hace mucho tiempo, la meta soñada para no pocos trabajadores del interior, que buscan niveles de vida más altos, al amparo de esta siempre creciente demanda de mano de obra que existe en las poblaciones industriales. Y por esta razón a Eibar han llegado muchos cientos de productores de todas las provincias de España.

Ante la avalancha, hubo sus temores. Como los hay siempre y en todas partes cuando se dan hechos semejantes. Pero Eibar tiene personalidad propia y acusada. Por esto, los de fuera asimilaron las costumbres y las normas de los de casa. Asturianos, gallegos, cacereños y andaluces, son ya en Eibar eibarreses. Y esto es un buen tanto para Eibar.

Un viejo y conocido industrial de Eibar —más viejo por la experiencia que por la edad— me hablaba de la capacidad de optimismo y de esperanza de los eibarreses.

—Nosotros formamos un pueblo abierto a la esperanza— decía él. Y él mismo me hablaba con orgullo de la gran crisis económica que sufrió Eibar después de la primera guerra mundial.

—Eibar tenía basada entonces su industria en la fabricación de armas. Al concluirse la guerra hubo un parón fenomenal en la producción, con una desocupación casi absoluta de mano de obra. Entonces nació la carretera de Arrate.

Para mitigar los efectos del paro, Eibar concertó un acuerdo con la Diputación. La Diputación costeaba las obras. El Ayuntamiento ponía la comida y los eibarreses trabajábamos. Muchos de los más fuertes industriales del Eibar de hoy, trabajamos con el pico en las obras de la carretera de Arrate. Por eso, si alguna vez se pusieran las cosas tan mal como entonces, aún encontraríamos nuevas carreteras para construir.

Poca cosa, en realidad, habría de añadir a esto para hacer el retrato moral de los eibarreses.

Pondríamos en el primer sector la producción de las máquinas de coser. En el segundo, la de las armas, tanto de caza como guerra. En el tercero, la industria auxiliar del motor. En el cuarto, la de herramientas, ferretería y tornillería. En el quinto, la de motocicletas y bicicletas.

No hay discriminaciones jerárquicas en estos grandes sectores que hemos citado.

Las medidas del Plan estabilizador han afectado, en cambio, de forma muy diferente, a cada uno de estos sectores.

Así, por ejemplo, la producción de máquinas de coser no ha experimentado sacudida. Exactamente lo mismo ocurre con la fabricación de armas. Armas y máquinas de coser siguen manteniendo sus mercados habituales, sin descensos en las ventas ni en los beneficios. Más aún: los mercados extranjeros van solicitando cada vez con más insistencia los productos que elaboran las fábricas eibarresas. Y esto sí que es importante.

La industria auxiliar del automóvil se sigue defendiendo. Si ha habido algún descenso, resulta éste tan insignificante, que no constituye verdadero motivo de preocupación. Al igual que en la producción de máquinas de coser y en la de armas, los operarios siguen percibiendo sus primas, sus abonos por horas extraordinarias de trabajo, etc.

El momento más grave es hoy para la industria de herramientas, ferretería y tornillería. Aquí sí que ha habido un descenso vertiginoso de ventas y un grave riesgo de desocupación manual. Las industrias que siguen trabajando buscan desesperadamente capital ajeno a la empresa (porque el propio se agotó hace tiempo, toda vez que el industrial empleaba los beneficios en ampliaciones y mejoras de la propia industria), intentando la creación de stocks.

En el último sector mencionado, se ha producido también una repercusión que afecta más, por el momento, a la industria de la motocicleta que a la de la bicicleta. En estos últimos sectores citados, el momento es grave, toda vez que la producción ha descendido tanto que esa misma producción resulta improductiva, puesto que el gran complejo industrial creado solamente permite que sea rentable una producción en gran escala. La mínima producción resulta gravosa, porque los gastos fijos generales no disminuyen al descender la producción.

PARA EL FUTURO EIBAR SE PREPARA

Los eibarreses miran este momento económico coyuntural con una puerta abierta al optimismo. Nadie maldice del Plan, porque todos están convencidos de que su adopción ha sido una sabia medida, aunque para algunos pueda resultar dolorosa. Es cierto que ha disminuído el consumo. Que en algunos sectores se notan los efectos de la reducción de horas extraordinarias. Una parte de la mano de obra no especializada que llegó a Eibar procedente de provincias subdesarrolladas, han regresado a ellas. Pero los

eibarreses, que tienen un extraordinario poder de adaptación, tienen ya sus miras puestas en los mercados extranjeros.

Por otra parte, hay en Eibar una gran industria pequeña para la que esa adaptación no exige grandes modificaciones estructurales. En el plazo de pocos meses, sus máquinas, sus herramientas, sus operarios, estarán en disposición de producir los mejores artículos manufacturados, dignos de competir con los mejores del extranjero. Esta es la razón por la cual, los eibarreses mantienen abierto su portillo a la esperanza, con el optimismo lógico y natural de quienes tienen conciencia de su propio valer.

Porque, además, en Eibar se fabrica de todo: desde motocicletas, armas y máquinas de coser, hasta el sencillo berbiquí, pasando por los sillones de peluquería y las maquinillas para cortar el pelo. Y para todo ello hay un mercado en España o en el extranjero.

Eibar sigue caminando, pues, con el rostro vuelto hacia un futuro esperanzador.

CLOUZOT

(Viene de la pág. 15)

Juicio estético: Tiene la cinta un ritmo notable, a pesar de cierta falta de unidad en el relato. Las imágenes son de gran perfección. Iluminación contrastada dando la tonalidad definitiva a las escenas del desierto, de belleza soberana. Los enlaces de escenas, resueltas siempre en imágenes, están repletos de motivos psicológicos: un confesionario, un Cristo, un ventanal, etc. Según Talleney «Manon» confirma la perfección de un estilo cinematográfico —el de Clouzot— sobrio y claro a la vez, pero de firmeza y una precisión que se destacan sobre la vana palabrería en imágenes.

Juicio moral: Toda la cinta es negativa. La Legión of Decency americana la consideró condenada (Clasificación C) con la siguiente observación: «Justifica acciones inmorales. Ataca gravemente los principios morales cristianos y tradicionales —esta censura no se da para solos los católicos— y su tema no es apto para proyecciones cinematográficas públicas». Añade a esto Talleney: «La servilidad de esta obra, le da un carácter atroz, casi insoportable; y las vergonzosas aventuras de Manon, el ambiente podrido en el que evoluciona hacen con frecuencia del film una obra desmoralizadora».

1948: «RETOUR A LA VIE».—Argumento: Un viejo prisionero de guerra (Louis Jouvet) llega a tener en sus manos, cuando vuelve, a uno de sus perseguidores. ¿Cómo puede el sadismo apoderarse del corazón de un hombre? Es la pregunta que se plantea ante este hombre que ve inminente su castigo y trata de excitar la compasión del antiguo enemigo.

Juicio estético: Lo mejor de Clouzot como realizador fílmico está presente hasta en este breve episodio. El relato tiene vigor, mordiente satírico, rudeza de trazo, admirable sentido de la elipsis y una cohesión perfecta entre el drama interior de los personajes y los hechos relatados.

Juicio moral: El skeep es atroz en su contenido rozando casi siempre con lo insoportable. Sadismo y delectación en la venganza.

Otro día comentaremos «El salario del miedo», «Las diabólicas» y «Los espías».

ANTZIÑAKO EIBAR...

(Viene de la pág. 13)

Mugertza, Patxi Errasti, Albenitz, Gabilondo eta abar, Eibartik urten dabon futbolista guztiak, eukon estilo bat: eibartarra. Ixilla baña egintza. Otera beste toki batzuetako futbolista asko, beti izan dira zaratzat suak eta utsak. Or dago aldía.

Ai, ba, nere biotzeko Eibar! Ez dedilla galdu zekula bere betiko estilua; eta oraingo umiak, gu umiak gñarian bezela, jokatu deizela txirikillekin, putzakin futbolian, pelotan «Txirloyak» lez Tiburzian eskaparatian «ikusimokusika». Gero berez urtengo dabe gizon jakintsuak —Eibarrek beti izan ditu—; Txapastan añako pelotariak; Roberto'n moduko futbolistak; biargñiak munduari «inbirixa» emoteko modukua eta, baita, gu bezalako arlote bat edo beste be. Danerakua biar da; eta Eibar txiki arek, bere estiluakin emoten zitun, danerakuak, asko eta onak.

Eibar'ko Betikua

SUA, GATZA TA ORDUA

OIZAK dagonian berotzeko, sua bezelakorik eztago. Eta gauza motelak bizitzeko gatza bezelakorik ere ez. Baita ere onena, noiz zer egin biar dogun jakiteko, ordua. Baña ¡jakiña! onek iru gauzok bere neurrian erabilten ezpa'dakigu, sua igesgarri egiten zaigu, gatza iguingarri ta ordua ¡or konpon!

Amaitzeko aldiz gertatuko zizaizuen zueri, neri bezelaxe, jateko beroegiak ekartzia, eta antxen, putz— eta putz egon biar izatia. Olako «okasiñuetan» lagun artian baldiu ba'zagoz, esan oi dozu, ¡Jesús onek dauka berotasuna; sua daukala dirudi. Ez ba, erantzungo dizute, aspaldi sutatik aterata dago. Itzen zegoan gizon hati beste orrenbeste gertatu zitzaion, eta onela dio bere emasteari: andra: nere asken-orduetan nago eta, oraindik ere ezin didazu jaki oiek

epelaguak ekarri? Noiz ikasiko ote dozu, gauzak bere «puntu» ateratzen?

Jatetxietan eta, geyenetan, jaki (janari) guztiak, gatz-puntuak ekarri oi dizute, baña ba'da-epa'da gatzontzixoa mai-gañian ipiñi oi dizute. Baña jatetxe ez diran etxietan, janari gazi-gaziak ateratzen dizute sarri-askotan, eta beste sarri-askotan, motel-motelak. Zeozer esaten ba'dozu, erantzungo dizute: ¡Ene! gaur ere beti bezela hota diot ba gatza; zera, su geitxo izan eta, agortu egingo zan. Gaziegia ba' dago, zigur-asko, bi bider gatz-egingo zioten, edo esnari hota bearrean, edo bi aldiz lakuari hota. Orrela, bata gaziegi, eta bestea motelegi arkituko dituzu.

Langilleon etxietan beti ordu baten bazkaldu oi dogu, baña noizipein, ordua baño gerotxuago. Zergatik? Batzuetan, erlojua

gelditu dalako, eta beste batzuetan suak ez-takit zer «tiratzen» etzualako, edo Josetxo'k urratu bat egin dabelako. Dana dala, ziñeztu egizu, orrek danok, beti ez baña, geyenetan, ipuñiak besterik ezdirala. Egia da, bai gizon eta bai emakume, danok, orduaren kontrakuak gara! Neri askotan gertatu izan zat, eta zueri ere bai noski, alako ordutarako alako lekutan alkartuko gara! Esan, eta andik gerotxuago ere zain egon biarra. Gastiak, bai mutillak eta bai neskek, batez ere orduan kontrariak izan oi dira. Ordua zuzentasuna da, eta gastik zuzenak izan nai arren, zeozek bultz-eginda orduak traba egiten dautze. Esagutzen doguz, ugazaba txiki-ien artian ere, euren «tallerretako» gora-berak garbi ipiñi nai eztiuenak, eta ez, «Hacienda» edo orrelakoren bildurragatik, baizik, euren zenbat artu edo «gastatzen» daben ez esatiagatik. Gastiak bezelaxe onek ere oker bizi dira.

EGA

INDARRA ALA BURPILLA

Aitzgorri baño kilometrotxo bat gora-xuago dagon Mexico DF deritxogun erri-buru onetan, eundak dira frontoiak. Ez dago itxura oneko etxerik bere zazpi edo zortzi kua-dro dun frontoi barik. Ez neutzukie esango zenbat diran: bosteun? zortzireun?. Gipuzkuan ez-eze, Euskalerrri guztietan aña edo geixago.

Euskaldunen artian, batez be napar eta gipuzkuarren artian, eskuz jokatzin da. Sasoiari aurrera doiazanak palaz oster, Jo-xe Mari Belauste ez dala makalena; pala nausi edo pala txikiagaz. Mexikarrak, frontenis geienetan, tenis'ko raketa eta aizezko pelotak darabillezela. Bi mila eta laureun metro gorutz bizi garan arren eta aizia urri, domeka goizetan ez da erreza izaten nun jokatu billatzia. Ezagunen etxietara juan arren be, beti izaten dira amar-amabi bat lagun txandian zain.

Lengo baten, an nintzan ni be... begira. Lekarotz'ko gazte bat beste Elantxobe'tar batekin ziran eskuz-eskuz, jo-ta-su. Lelengo jokaldian, sake nausia edo libria zala, bizkaitarrak irabazi eban; bigarrena, irutik

laura ataratzen, naparrak. Eta garbi ikusi gendun naparra joko aundiko mutilla zala, bizkaitarra oster, indartsu eta beso bizikua, goikuak oratzen batez be.

Gero, amaiketakuan gñala, agertu zan betiko eztabaida: Sakia zelan izan biar litzaken. Zarrak, geixenak, lenguari eusten: libre biar dala, biren arteko jokoaldietan beintzat; Gaztiak, —ba'litzake tenisak eraginda— edo— ezetz, pelotia jokuan ipintzia danetik, ez bataren ez bestiaren onerako izan biar litzakela, eta neurri on bat artu eta pelotia jokuan sartu, jokotik agertu dein zein dan bietatik obia eta geixago, eta ez lelengo zapladatik. Bestela, bein batak eta urrengo bestiak, txandan, atara biar leukie-la, baña, euren lelengo asmoa ei da obia.

Datorren domekatik asi-ta, danetariakuak ikusi biar ei doguz; ondo eta bein baño geixagotan ikusi barik ezin ei lei ba ondo asmau. Nai ete dozue emengo gora-beren atzena jakin? Atzenik izaten ba'dabe beintzat. Au dala edo ori dala, ba-daukaguz zati baterako ikusgarriak, amaiketakuak eta jardunak.

Beiztegui

EGUNDIK AMAZAZPI...

Mundu guztian, egundik amazpi bakarrik dira katolikuak.

EUROPA.—623 milloi bizi gara Europa'n. Euretatik 230 milloi gara katoliko, au da, egunetik 37.

AMERIKA.—353 milloi emen bizi diranak. 193 milloi katolikuak.

ASIA.—1345 milloi Asia'n bizi diranak. Katolikuak: 14 milloi, egundik bat.

AFRIKA.—Afrika'ko semiak 218 milloi dira. Euretatik, 22 milloi benetako Sinis-mena daukatenak. Au da, egunetik 22.

OZEANIA.—116 milloi biztanle edo habitante. Gure katoliko anaiak 21 milloi. Egundik 18.

Munduan 2.800 milloi bizi gara. Katolikuak: 500 milloi.

Ogei gizaldi edo siglo pasatu arren, oraindik —mundu guztian— egundik 83 ez dira Kristo'ren argira eldu.

¡Gogoratu zaitte egun guztietan zure anai aukin!

KEMOY'N GIZON BAT...

Formosa ta Amoy itxasertzaren erdian ugarte edo isla txikitxo bat dago: Kemoy. Islaxo ontan—komunistak atakatuko zaiñ— Chan-Kai-Chek eta bere jarraitzaillak gogor gertatu dira, China'ko azkatasuna salbatu naiean.

Guztiz gerrarako gertatutako ugarte ontan, jota ta su ari dira China azkatuaren gudariak. Orregaitik —egunero— Mao komunistaren artilleriak jaurtitzen dau bere su ilgarria an bizi diran guztien kontra. Eta benetan, ill be asko egin dira. Au dala-ta, Chan-Kai-Chek'en aginduz atara egin dituzte ango gizon nagusi, andra ta ume guztiak. Gudariak bakarrik geratu dira.

Orraitiok, soldadu eztan bat bera bakarrik geratu da. China'n jaioa be ezta. Abadia da: Aita Druetto.

1.200 kemoitar kristau zegozen bere menpian. Orain danak aldendu dira Formosa'ra. Bere eleiza be erdi apurtuta dago. Baiña mixiolari au —eriotzaren bildur gabe— an bizi da bonba artian. Jesus'en indarrak indartzen dau. Egunero, lurpian, Meza emoten bai-dau. Ta kementsu —bere gudarien artian— an dabil Kristo'ren testigu au. Bere bizitz zuzena ta ejemplo zoragarria ikusirik, asko konbertitu ei dira.

AMARI DEIKA

Biziaren zear, zenbat bider atseginetan amesti, jira nasian idurimena berri-zale ta txoratil ondasunen zorian-egarritz izan ote dut eduki.

Ordu auctan bene-benetan biotz-muinetan dut senti: Mari'ren biotz bakar leikela gure zorian-iturri.

Atsekabe mingotsa miazten ainbat diralarik ari, nola Zu seme errukarion Ama kuttuna izaki, etsai erasoaldietan ez daukezu gutzaz erruki?...

«Ama zera Zu, kuttun-maitetsu...»
Gizonak aiez dei daitzu.
«Ama, lagundu, eutsi iguzu»,
arren biziak daskaizu.

Orru-marru artean gogorki, etsaiaren zirikaldi aurka arnas estuan burruka nagolarik, on-abegi zure habespean zenbat aldiz ar izan oi dut xamurki!

Arrosa-irri biguñ-guri guretzat zure aurpegi.
Ez da ageri, ez dabe arki
Amarik maite, ain ezti...!

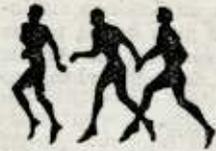
Maite-garretan suturik, elkar dagigun laztan guri, ta zure espain-arros gorriak darion xamur irri eriotz ordu zaillean bekigu betiko poz eta bizi.

Agur, Amatxo, ene maiteño, seme negarti auen poz egizko.
Maitasun zure indar da nere, eta gaitz-ucke dancan amaitze.
Zugan dagit amets, Ama, barreneko bero, zorian laztana.

(Muxika'tar Luis M. «Karmel», dik artua)



DEPORTES



Eibarreses en el Mont Blanc

EN Chamonix, en el camping emplazado en el bosquecillo lindante al cementerio, rodeados de tiendas francesas por todas partes menos por una que nos unía a un grupo de catalanes, teníamos establecido nuestro «campamento base». Como es muy natural, nuestro campamento era un perfecto modelo de cómo NO debe organizarse un camping, y atraía las asombradas miradas de todos los moradores del bosque. Los utensilios, material de montaña, vestimentas y víveres aparecían desparramados en completo desorden, acaparando una extensa zona que llegaba hasta las mismas tiendas vecinas.

Una luminosa mañana, en compañía de los catalanes, dos matrimonios en plena luna de miel y dos compañeros que recorrían Europa en un magnífico «haiga», nos dirigimos a la estación del ferrocarril de San Gervais.

Viajar en los ferrocarriles franceses resulta la mar de aburrido, pues no puede protestarse por nada. Hay asientos para todos, los interventores son amables, siempre se llega a la hora al punto de destino y, para colmo, de tanto que corre el tren, no puede admirarse el paisaje. ¡Qué diferencia de los ferrocarriles españoles, de la gloriosa y anciana «RENFE», de nuestra



sufrida Cía. de Ferrocarriles Vascongados! En fin, tan sólo cuando se sale al extranjero, pueden apreciarse las ventajas que nos ofrecen las compañías nacionales.

En Las Houches descendimos del tren y tomamos el teleférico, el cual nos dejó en un alto, junto al hotel La Chalette, muy cerca del apeadero del tren cremallera de San Gervais. Mientras esperábamos la llegada del tren, observábamos a los montañeros que sin cesar iban engrosando el grupo expedicionario. Todo hacía presumir que la excursión iba a ser divertidísima. Ibeas, que se había encargado de adquirir los billetes regresó, como siempre que se encargaba de estos menesteres, pálido y desencajado. A Manolo y a mí no nos costaba gran trabajo adivinar que tal palidez se debía a los precios de los billetes.

Cuando apareció el tren cremallera, los tres lanzamos un respingo: las dos unidades del tren llegaban abarrotadas de viajeros, exactamente igual que en los ferrocarriles vascongados. Lanzando el grito de guerra ferroviario, nos lanzamos al asalto. Estábamos en nuestro ambiente y sabíamos cómo desenvolvernos.

Durante el viaje entablamos amistad con dos franceses; uno de ellos, Claudio de nombre, hablaba bastante bien el castellano.

En Nid d'aigle, a 2.600 metros de altitud, descendimos del tren cremallera y comenzamos a subir por una larga pendiente.

Ibamos en fila india, muy despacio, a paso de guía. Yo me impacientaba y aceleré el paso; mis compañeros no tardaron en imitarme. En el refugio de Tête Rousse descansamos un ratito, al mismo tiempo que ingeríamos algún alimento.

El camino discurría por un nevero y, tras atravesar un corredor expuesto a la constante caída de piedras, serpenteaba a través de la empinada vertiente «W» de l'aiguille du Gouter, en cuyo alto se encuentra el refugio de Dome du Gouter.

Hacia el mediodía llegamos al famoso refugio, orgullo de las carpinterías francesas, y nos instalamos en su interior. El refugio era pequeño, sucio y maloliente; y su guardián, malhumorado, barbudo y, seguramente, también sucio y maloliente. Las tarifas que regían en aquella cabaña, nos hacían perder la cabeza: pasar la noche, 250 frs.; una tacita de té, 120 frs.; otra de leche, 180 frs.; el litro de agua fría, 60 frs.; el de agua caliente, 100 frs.; el bote de cerveza costaba 300 frs., y una botella de vino, el rescate de un rey. Decididamente, la última «paridad» de la peseta nos había hecho «polvo».

En el refugio había un grupo de alemanes, todos ellos bien cebados, gordos y lustrosos, que devoraban con feroz apetito ricas viandas. Se veía bien a las claras que la República Federal les iba estupendamente. Nosotros, después de cenar opíparamente con la mirada, salimos al balcón a contemplar la caída del crepúsculo. El sol, como un inmenso disco tinto en sangre, iba hundiéndose lentamente en el mar de nubes. Algunas nevadas cumbres que, recorriéndose en el azul purísimo del cielo, flotaban en aquel imaginario océano, adquirían un bellissimo tono rosado...

Todo el mundo, cámara en mano, trataba de robar al crepúsculo algo de aquella belleza y trasladarla a los rollos de película. Ibeas también obtuvo —según él— varias magníficas fotografías. Claro que, por pura coincidencia, al revelar las fotos no aparecieron por ningún lado estas maravillas.

En un refugio con cabida para 36 personas, debíamos pasar la noche casi el doble de individuos. Amontonados sobre las literas, con los pies de Ibeas sobre el estómago y el codo de Manolo golpeándome la nuca, me era imposible conciliar el sueño. Alguien comenzó a roncar en alemán; poco después se animaron varios más —entre ellos, Ibeas— organizándose un «concierto» germano-galo-hispano de los de antes de la guerra. Tratando de no pisar a los que yacían por el suelo, me dirigí a una de las mesas. Así, aunque no de los ronquidos, pude librarme de las «caricias» de mis compañeros.

A las tres de la madrugada comenzaron a saltar de las literas los primeros. El caos que se organizó a continuación, fué espantoso: todos trataban de recoger sus cosas y salir los primeros. El suelo estaba lleno de morrales, cuerdas, piolets, zapatos, (de todo menos de carteras llenas de francos) y costaba una barbaridad poder encontrar algo. El guarda, piolet en mano, vigilaba la puerta por si alguien quería largarse sin pagar.

A las tres y media, acompañados por Claudio, (su amigo estaba indispuerto) abandonamos el refugio. Excepto los catalanes, que sin duda trataban de sacar el

máximo partido a los 250 frs. que les costaba la «cama», todos habían partido ya hacia el Mont Blanc. Lentamente, siguiendo el rastro en la nieve, nos acercamos a la retaguardia de la interminable hilera; luego, en medio de ella, continuamos hasta la cima, llegando a eso de las siete y media.

Aunque la dificultad de la ascensión, a pesar de algunos repechos muy fuertes, es insignificante, en el refugio de Vallot —por pura formalidad— nos acordamos. El ritmo de la marcha ha de ser lento, pues de lo contrario, debido a la altitud, se agita la respiración de tal forma que obliga a detenerse. Contra lo que esperaba, al llegar a la cima no experimenté ninguna emoción; yo creo que se debía a haber realizado la ascensión en masa, perdiendo así todo su encanto la montaña. Más bien parecía que estábamos en una romería de invierno y no en la cima más alta de Europa.

La visibilidad era magnífica, y permitía admirar un soberbio panorama. A pesar del sol, el frío era muy intenso y, tras permanecer en la cumbre unos diez minutos, nos lanzamos hacia Vallot.

Durante el descenso nos cruzábamos con verdaderas manadas: subían resoplando, con la mirada fija en el suelo y el pensamiento

ra. Euretatik, 22 milloi benet
ona daukatenak. Au da, eguñe
OZEANIA.—116 milloi biztan
tante. Gure katoliko anaiak
gundik 18.

Munduan 2.800 milloi bizi g
tuak: 500 milloi.

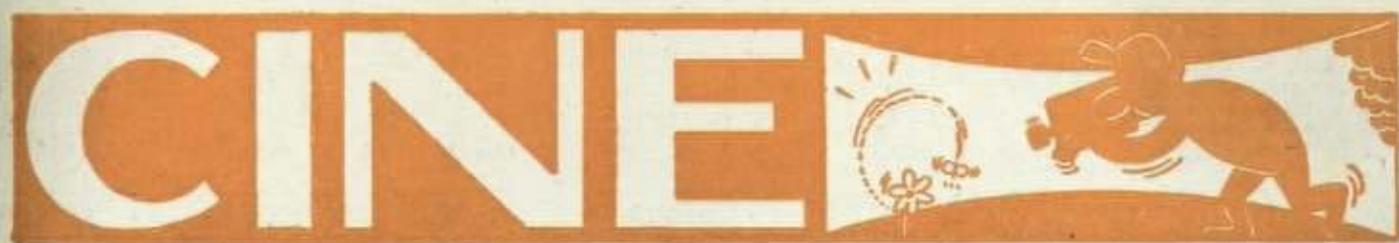
Ogei gizaldi edo siglo pasatu ar
k —mundu guztian— egundik
risto'ren argira eldu.

puesto en la cima. Montañeros de todas edades y nacionalidades, todos con la misma obsesión: la conquista del Mont Blanc. Estoy seguro que no faltarían de esos que, sin tener aficiones montaÑeras, un buen día se les encapricha subir al Mont Blanc; alquilan, si es necesario, una docena de guías y, en medio de ellos, son izados a la cima. Luego, siempre que tienen ocasión de ello, sueltan el «rollo»: «Cuando yo estuve en el Mont Blanc...»

En Vallot descansamos un buen rato y nos despedimos del simpático Claudio. Antes de separarnos, le «aligeramos» convenientemente la mochila: mientras él nos contaba cosas más o menos graciosas, nosotros le devorábamos todas las provisiones.

De Vallot continuamos el descenso por el glaciar de los Bossons. Tras cinco horas de marcha por el glaciar, cuyo final es un verdadero laberinto, llegamos muy cerca de la estación del teleférico de l'aiguille du Midi. Como de lo que peor anábamos, precisamente, era de «divisas», y la tarifa del teleférico y el poder adquisitivo de la peseta son totalmente incompatibles, optamos por continuar el descenso con los medios de locomoción que nos ha dado la Naturaleza. Dos horas después, a las cinco de la tarde, penetrábamos en nuestro ejemplar «campamento base».

PEDRO AGUIREGOMEZCORTA
del C. D. Eibar.



Un Director: CLOUZOT

Por LUIS DE LARRANAGA.

El objeto de este artículo no es otro sino llamar la atención de los lectores sobre un director cinematográfico, que últimamente va adquiriendo gran predicamento entre los aficionados por su perfección técnica. Pero, casi sin darnos cuenta, en el fondo nos va pervirtiendo poco a poco por su contenido, porque con el aliciente indudable de su perfección técnica y estética se va difundiendo estas películas de contenido totalmente negativo.

RESUMEN BIOGRAFICO.—¿Quién no ha oído hablar de «El salario del miedo» y sobre todo de «Las diabólicas»? El discutido realizador de estas cintas nació en Niort (Francia) el 20 de septiembre de 1907. Su afición a las letras data de sus primeros años. Ya a los 7 años escribió su primera novela, en la que el protagonista mataba a su mujer echando clavitos en la comida.

Pero por este tiempo le interesaban más otras cosas y abandonó temporalmente las letras estudiando náutica e ingresando en la Marina a los 15 años. Estudió matemáticas y se inició en la carrera diplomática. Fué librero y editor en la librería de su padre. Colaboró en los periódicos y versificaba con facilidad. Por probar de todo hasta escribió canciones y las interpretaba personalmente en las salas de fiestas. En un espectáculo de revista —que fué un escándalo— conoció y colaboró con Henri Jeanson. Juntos elaboran el primer guión cinematográfico.

Pero esto no satisfacía su deseo de creación independiente. A ello se sumó la enfermedad que se tradujo en casi cinco años de sanatorio. Esta experiencia fué decisiva en su carrera. Empezó a escribir en sus interminables horas de lecho y sobre todo se dedicó a llenar su mente de los escritos de Rabelais, Balzac, Voltaire, Diderot, Rousseau y los poetas trágicos de su nación.

Se dedicó a escribir guiones para otros directores con lo que adquirió el renombre que le abrió en 1942 los estudios para poder dirigir su primera película: «El asesino vive en el 21». Desde esta fecha cada nuevo título es un nuevo escalón en su ascensión. Durante el rodaje «Retour á la vie» conoció a la actriz brasileña Vera Gibson Amado, prácticamente desconocida hasta entonces. Divorciada de su marido, se unió a Clouzot y desde entonces es la intérprete obligada de todas las películas que ha filmado este realizador.

CINE NEGRO.—El pensamiento de Clouzot no puede ser más negro y negativo en todos los órdenes. En religión parece fuera de duda su odio a toda manifestación espiritual, y tal vez mejor sería hablar de su ateísmo ante esa expresión negativa de lo que hay más allá de la valla en «El salario del miedo». En contraposición a Fellini, el director de la esperanza, Clouzot, es el director de la desesperación.

Un fatalismo ciego gobierna el mundo de Clouzot cerrando todo paso a cualquier regeneración. Parece deleitarse y regodearse en el sufrimiento y en la muerte de sus semejantes, con un sadismo atroz.

En contraposición a este cuadro totalmente negativo en su concepción ideológica —si de tal podemos hablar—, destaca su baza positiva en el aspecto técnico. Un largo entrenamiento le había preparado admirablemente para su actual oficio, dándole un conocimiento acabado y un dominio perfecto del lenguaje fílmico. Sin ninguna exageración es en la actualidad uno de los directores que mejor dominan el lenguaje de las imágenes.

1942: «EL ASESINO VIVE EN EL 21».—Argumento: Un barrio parisino está angustiado por los continuos crímenes que se perpetran en la vecindad. El autor de ellos parece ser un cierto Mr. Durad. Para dar con él se encarga el comisario Wens (Pierre Fresnay) a quien se une en las pesquisas su novia (Suzy Delair). Descubren que Mr. Durad vive en una casa de huéspedes en un número 21. Después de varias peripecias originales, descubren también que el asesino Mr. Durand es un trío formado por un constructor de autómatas (Pierre Larquey), un antiguo militar retirado (Noel Roquevert) y un prestidigitador (Jean Tissier), que se entretenían, sin otra finalidad concreta, en quitar del medio a sus semejantes.

Juicio estético: No es aún totalmente Clouzot esta cinta que da lugar preponderante a un estudio costumbrista en la casa de huéspedes lleno de fina observación y de indudable humor. Tampoco favorece al film ni a Clouzot la mayor parte de la cinta resuelta por diálogos, no exentos de gracia, pero explicativos por sí solos y no al servicio de la imagen. Con todo, ya nos hace

presentir al futuro maestro el comienzo sobrecogedor en planos subjetivos, cine puro, con un uso inteligentísimo del movimiento de la cámara, tan peculiar en sus obras posteriores.

Juicio moral: Aunque camuflado en ese tono de comedia de costumbres, todo el mundo negativo de Clouzot está presente en cada uno de los planos de la realización. Esos tres hombres que viven con la única obsesión de matar —y lo hacen no por utilidad sino por odio a la humanidad— ¿no tendrán en Clouzot un sentido de antagonismo al mismo Dios que crea y sostiene el mundo por Amor? Alguien dirá que eso es ver demasiado lejos. Pero confrontando esta cinta con sus films posteriores y aún con el contexto de esta misma no parece demasiado aventurada esta aseveración.

Existe además una exaltación implícita del crimen.

1943: «LE CORBEAU».—Argumento: «La intriga —resume Leprohon— se desarrolla en un pueblo de provincias. Un joven doctor recibe una carta anónima en la que le acusan de ser el amante de la mujer de uno de sus colegas. Esta carta tiene otras similares, dirigidas a todas las personas relevantes de la localidad firmadas todas ellas por «Le Corbeau». Poco a poco la desazón carcome todo el pueblo, al dar origen a tragedias de rupturas de hogares, sembrando el pánico por doquier. Todas las taras salen a la luz del día y se descubren todas las ocultas ignominias. Una especie de histerismo colectivo vuelve en infierno aquel lugar que hasta el momento era tan pacífico».

Juicio estético: Es el primer gran triunfo de Clouzot, a juzgar por las críticas extranjeras, en donde Clouzot da por primera vez toda su auténtica dimensión artística —si de arte puede hablarse circunscrito a temas tan ajenos a la belleza y a la bondad. Dentro de un conjunto perfectamente logrado destacan los funerales del que se suicidó, la huida por las calles vacías, el diálogo de los dos médicos bajo la lámpara que se balancea sobre ellos iluminándoles y cubriéndoles de sombra sucesivamente. «Desde esta cinta —añade Leprohon— sabe Clouzot el secreto para hacer sentir lo que hay más allá de las imágenes».

Juicio moral: Sólo la lectura del argumento nos demuestra claramente los puntos de contacto existentes entre esta cinta y lo que hemos anotado como esencial en la mentalidad de Clouzot. Hay que destacar sobre todo el diálogo que acompaña a la lámpara, que acabo de citar: ¿Crees que el bien es la luz y que la sombra es el mal? Pero ¿dónde está la sombra? ¿dónde está la luz? En este mundo tiene cabida suicidios, rupturas matrimoniales y sobre todo un sadismo totalmente rechazables.

1947: «EN LEGITIMA DEFENSA».—Argumento: Jenny (Suzy Delair) cantante de «music hall» cena con un poderoso hombre de negocios, que la ha prometido ayuda para hacerla triunfar. Pero Mauricio (Bernard Blier), el marido de la artista, enterado de la cita, busca al hombre (Charles Dullin) para vengarse. Y lo encuentra muerto. Lleno de terror refiere a una antigua amiga de Jenny lo que acaba de sucederle. Mauricio es detenido por asesinato. Siguen las investigaciones en las que el Inspector Antoine (Louis Jouvet) descubre al verdadero criminal.

Juicio estético: De una novela vulgar de Steeman hizo Clouzot una película extraordinaria, tal vez la mejor de su filmografía. Mereció el gran premio de La Bienal de Venecia en 1947. Ágil en su arranque y certera en exposición, con un ritmo adecuado y un acierto total en la creación del ambiente. Los ángulos atrevidos y originales conjugados con precisos movimientos de cámara, crean el clima que después hemos visto en todas sus películas. La interpretación, extraordinaria al igual que todos los demás elementos que intervienen en la película.

Juicio moral: La censura la clasificó en el núm. 3-R con la siguiente explicación: «Los defectos inherentes al género, acrecentados esta vez por el ambiente de «music-hall», la ligereza de la esposa y un intento de suicidio, suponen inconvenientes morales de importancia».

1948: «MANON».—Argumento: La desgraciada historia de un hombre (Michel Auclair) unido por una pasión violenta a una mujer (Cecile Aubrey), pese a todas las traiciones, a todas las humillaciones, y casi, a causa de ellas, según la novela autorizada del Abbé Prevost «Manon Lescaut». Un amor que se desarrolla entrelazado a las circunstancias de la guerra y la liberación y que termina trágicamente, como las grandes historias de amor.

(Continúa en la pág. 11)

Viático en el Palacio Real

¡QUE ilusión tenía Don Ignacio Gallastegui, el finado ingeniero agrónomo de la Diputación de Guipúzcoa, para que yo contara aquel precioso episodio del Viático de su abuela en el Palacio Real de Madrid!

Pero, lo que son las cosas; yo siempre le defraudé a don Ignacio. Nunca me atreví a contar aquella hermosa historia, una de esas historias propias para niños cercanos a los ángeles, historias que, de puro bella, ponen en desairada situación a cualquiera que maneja la pluma y cuánto más a mí que tan torpemente y con tanto esfuerzo me desenvuelvo con ella en la mano.

Dos caminos vislumbro para este relato: uno, el cuento de irreales y vaporosos vislumbres, y otro, el relato ajustado a la verdad, el más sencillo posible. No creo que lo primero me va; prefiero el segundo procedimiento.

Hace de esto muchos años —puestos a situar la fecha, allá entre 1830 o 1840— era una joven muchacha de caserío, hija del caserío Chabola en la jurisdicción de Eibar. Alta y guapa muchacha, el aire arrogante, el alma humilde.

El caserío Chabola, situado entre los montes Urko y Kalamua, se halla a una hora de Eibar, en situación eminente, a más de seiscientos sesenta metros de altitud.

Todos los domingos, con la primera y pura luz del día en verano, y todavía a oscuras en invierno, unas veces con el sol naciente que colocaba sus rayos de cresta en cresta, y muchas otras, recibiendo en el rostro los ramalazos del vendaval, emprendía camino hacia el mercado de Marquina, la señorial villa vizcaína, distante desde Chabola dos horas escasas.

La chica del caserío Chabola despachaba pronto su venta en el mercado. En seguida, realizados los encargos, iniciaba, andando de prisa, la subida al caserío. Antes de medio camino se encuentra la aldea de Barinaga, y le gustaba asistir a misa de diez en la secular iglesia de la barriada.

Le gustaba asistir a misa mayor y, también escuchar el sermón intermedio entre el Evangelio y el Credo. Porque el párroco de Barinaga, joven sacerdote recién ordenado, le definía su invencible propensión a desarrollar en sus sermones temas marianos.

En cualquier circunstancia hallaba manera de exaltar a la Virgen María. Extendía consuelo y esperanza extendiendo el amor a la Madre de Dios y Madre de los hombres.

Un día, después de la misa, la chica del caserío Chabola resumió los anhelos que en su corazón despertaban las palabras del joven párroco. Dijo, llena de entusiasmo, fuera de sí, que ella no pedía a la Madre de Dios otra gracia que la de verse en la hora de la muerte asistida por un sacerdote que, hablando de las dulzuras de la Virgen María, la consolara como el párroco de Barinaga consolaba en sus pláticas a sus feligreses.

Pasaron los años. La chica del caserío Chabola se casó y tuvo nueve hijos. Uno de ellos, el menor de todos, por raros y providenciales caminos, vino a ser el servidor fidelísimo, el de más confianza, el de mayor intimidad, del Rey Don Alfonso XII. Don Ignacio Gallastegui contaba muchas anécdotas reveladoras de la compenetración existente entre su padre y Don Alfonso XII. De ellas entresaco una, de contornos trágicos. Un día, Don Miguel Gallastegui servía la mesa real, ocupada únicamente por Don Alfonso XII y la Reina Doña María Cristina. En cierto momento de la comida, el Rey, afectado ya por la tuberculosis que había de llevarle a la tumba, sufrió un vómito de sangre. Don Alfonso disimuló perfectamente el penoso trance con su servilleta, que puso a continuación, como si tal cosa al lado del plato. Rápidamente Gallastegui la retiró prosiguiendo el gesto de disimulo del Rey. Entonces Don Alfonso XII volviéndose a su fiel servidor, a favor de que la Reina no dominaba todavía el castellano y aludiendo a que ella estaba encinta, le dijo así, con tono de angustia:

—Miguel, ¡qué saldrá de ésto!

Miguel se llamaba este hijo —D. Miguel Gallastegui— y en él, con maternal orgullo, ansiaba mirarse la antigua caserita de Chabola. Por verlo, aunque sólo fuese un minuto, acostumbraba

Por JOSE DE ARTECHE
en su libro «CUATRO RELATOS»
Editorial Gómez, Pamplona.

a marchar desde Eibar a la estación del ferrocarril del Norte, en Zumárraga, cuando pasaba el tren Real, bien en dirección a San Sebastián o a la frontera, o de regreso a Madrid.

—¡Ama! (Madre)!

A Don Miguel Gallastegui, en la estación de Zumárraga, le salía incontinentemente el ¡Ama!. Y en la brevísima parada, una parada de segundos madre e hijo, aquella desde el andén, éste desde la ventanilla, ansiosamente se abrazaban con los ojos.

Sólo, que un día, marchando el tren real en dirección a Madrid, al llegar a Zumárraga, don Miguel Gallastegui, desde la ventanilla de una portezuela, añadió así a su anciana madre, queriendo con ansia retenerla junto a sí a impulsos de un oscuro presentimiento.

—¿Etorri nai du nerekin? (¿Quiere venirse conmigo?).

Al impulso del hijo el impulso de la madre correspondió instantáneo. El viaje para entrambos resultó entrañablemente feliz, y a su término, el hijo volvió a acomodarse como solía, aunque esta vez en compañía de su madre, en las habitaciones que tenía reservadas en el Palacio Real.

Pero días después, el raro barrunto del servidor del Rey se realizó dolorosamente; su madre cayó enferma, a tal punto de gravedad, que hubo de administrarle los últimos Sacramentos.

En un principio, la sorpresa de que la enferma no supiera más que euskera, idioma completamente desconocido por la generalidad de los capellanes de Palacio, dilató la confesión algún rato, pero pronto cayeron aquéllos en que uno, precisamente el decano de ellos, hablaba el vascuence.

La entrada de este anciano en la alcoba de la enferma pareció transfigurar a ésta. Sonriendo con dulzura dijo al sacerdote que se le acercaba.

—Belorren itzaldi ederra pranko entzuna naiz ni Bariñagan.

Que significa:

—¡Cuántos hermosos sermones suyos tengo escuchados yo en Barinaga!

Todo encuentro es un misterio. Por inesperados caminos la vida reunía al sacerdote que, comenzando su carrera en la parroquia de Barinaga la terminaba como decano de capellanes en el Palacio Real, y a la pura muchacha que cincuenta y cinco años atrás, transportada por la palabra de aquél, había expresado su anhelo de verse asistida en el trance de los últimos estertores por un sacerdote que supiera evocarle a la Virgen María de manera parecida.

Era, precisamente, el día de Viernes Santo, el día de la doble Soledad, la soledad del Hijo y la soledad de la Madre.

Al mismo tiempo que la enferma se confesaba, la Reina Doña María Cristina cuidaba personalmente de disponer las órdenes para la asistencia del personal palatino al inminente Viático. Ella misma, juntamente con las Infantas, cuidó también de preparar la alcoba de la anciana madre del fiel servidor de su esposo.

El Rey, la Reina, las Infantas, los Grandes de servicio, la guardia del cuerpo de Alabarderos, el personal palatino, acompañaron al Señor desde la capilla de Palacio hasta el lecho de la moribunda.

La caserita de Chabola expiró lúcidamente, escuchando la voz amada de su hijo, consolada asimismo por las exhortaciones del anciano sacerdote que regentaba la iglesia a donde ella, siendo muchacha, acudía a escucharle transportada de fervor mariano.

Varias veces oyóselo murmurar en el misterioso idioma que su hijo traducía a los circunstantes:

—¡Au geyegi da, Zeruko Ama maitia!

Que literalmente traducido, quiere decir:

—¡Esto es demasiado, Amada Madre del Cielo!